

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum

Non praevalent

Año LX, número 41 (2.838)

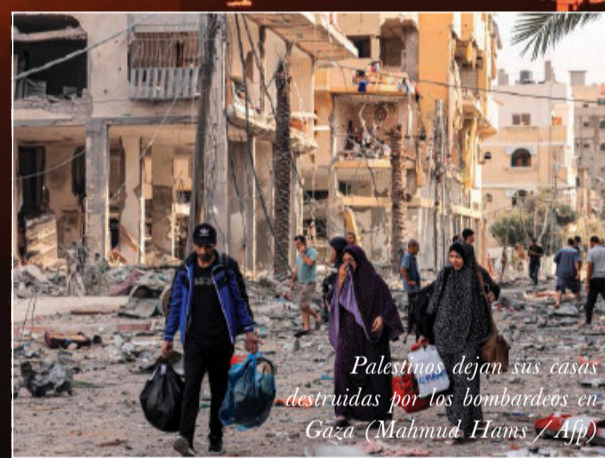
Ciudad del Vaticano

13 de octubre de 2023

Oriente Medio no necesita guerra sino una paz construida en la justicia



Israelíes rehenes de los militantes de Hamas en el kibbutz Be'eri



Palestinos dejan sus casas destruidas por los bombardeos en Gaza (Mahmud Hams / Afp)

Gaza, 13 octubre (Mahmud Hams / Afp)

EN ESTE NÚMERO

La XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos

Comienza el Sínodo: la Iglesia se detiene a la escucha del Espíritu

PÁGINA 3

La relación del cardenal Jean-Claude Hollerich, relator general

Llamados a aprender la gramática de la sinodalidad

PÁGINAS 4-5

Los medios de comunicación vaticanos conversan con Sultan Al Jaber el día en que es recibido por el Papa Francisco

“Hay que reducir 22 gigatoneladas de emisiones para el 2030”

PÁGINA 7



Encuadra el QR para seguir las noticias del Sínodo

Llamamiento del Papa en página 10

En oración por la paz en Tierra Santa y en el mundo

«En estas horas de angustia y de suspensión, unimos nuestra voz a la del Papa y a la oración coral de aquellos que en todo el mundo imploran la paz»: se encomendó a la voz conmovida de Magaret Karram, presidenta de la Obra de María - Movimiento de los Focolares, la invocación que se levantó la mañana del 12 de octubre, en la asamblea sinodal reunida en el Aula Pablo VI. Nacida en Israel en una familia católica árabe, la mujer la pronunció durante la oración inicial, guiada por el cardenal Louis Raphaël I Sako, patriarca de Babilonia de los Caldeos. Una oración por «Tierra Santa - dijo Karram, que sucesivamente intervino también en la sesión informativa cotidiana en la oficina de prensa de la Santa Sede -, por las poblaciones de Israel y Palestina que están bajo las garras de una violencia inaudita, por las víctimas, sobre todo por los niños, por las personas heridas, por esas que están secuestradas, por los desaparecidos y sus familias»; pero también «por los otros países de Oriente Medio y todos los países en guerra que viven en el terror y en la destrucción».

Elegidos los miembros de la Comisión para el Informe de Síntesis y de la Comisión de Información

Durante la sesión vespertina de los trabajos sinodales del lunes 9 de octubre, se procedió a la votación para elegir a los miembros de la Comisión del Informe de Síntesis y a los de la Comisión de Información. El cometido de la Comisión del Informe de Síntesis no es redactar, sino supervisar, enmendar y aprobar periódicamente la preparación del proyecto de Informe de Síntesis con vistas a su presentación a la Asamblea. La Comisión de Información tiene la tarea de ocuparse de la comunicación sobre el desarrollo de la Asamblea sinodal, de conformidad con el art. 24 § 1 del Reglamento Interno, de acuerdo con el Dicasterio para la Comunicación y la Secretaría General del Sínodo, que la asisten con su personal propio. Las elecciones se desarro-

llaron según los procedimientos y normas indicados en el Reglamento, en particular en el art. 11 § 2-4; art. 14 y art. 15. Por lo tanto, de conformidad con el artículo 14 § 2 del Reglamento, la Comisión para el Informe de Síntesis está compuesta por: Presidente: Cardenal Jean-Claude Hollerich, relator general. Miembros de oficio (cf. art. 11 § 2) Cardenal Mario Grech, Secretario General de la Secretaría General del Sínodo; P. Riccardo Battocchio, Secretario Especial. Miembros elegidos por la Asamblea Cardenal Fridolin Ambongo Besungu, (África - Rep. Con-

SIGUE EN LA PÁGINA 7

En palabras del Papa Francisco un método para los miembros del Sínodo y una invitación a los periodistas

Silencio y escucha para dejar hablar al Espíritu

ANDREA TORNIELLI

El Papa Francisco intervino en la apertura del Sínodo sobre la sinodalidad, insistiendo en lo que diferencia una asamblea eclesial de una reunión política y subrayando la centralidad de la escucha del Espíritu Santo. El que se inauguró el 4 de octubre es un Sínodo peculiar, sólo parecido al Sínodo sobre la Comunión de 1986. De hecho, la comunión en la Iglesia y la sinodalidad como modo de vivir y expresar esta comunión representan aspectos fundamentales y no están ligados a temas específicos.

El Obispo de Roma indicó también un método a los miembros del Sínodo, con una petición que hizo extensiva, pidiendo comprensión, también a los periodistas llamados a informar sobre lo que está sucediendo en el Vaticano este mes de octubre.

Francisco ha explicado que en el Sínodo debe darse prioridad a la escucha, a la escucha del Espíritu Santo por encima de todo. Escuchar lo que tienen que decir los demás, escuchar lo que tienen que decir los que están lejos de mí, compartir su experiencia. Hacer esto requiere ascesis. Requiere custodiar un espacio protegido, para evitar que las posiciones individuales y los protagonismos prevalezcan sobre la armonía sinfónica del conjunto. El Papa pide explícitamente "un cierto ayuno de la palabra pública para custodiarlo". También pide lo que se publique consiga transmitirlo de alguna manera. Francisco añade: "Algunos dirán -lo están diciendo- que los obispos tienen miedo y por eso no quieren que los periodistas digan...". Expresando así la actitud y el discernimiento que se exige a los miembros del sínodo en primer lugar.

En la tarde del primer día de la asamblea, se dio a conocer el reglamento de estos días de trabajo, en el que se establece que "cada uno de los participantes está obligado a la confidencialidad y a la privacidad tanto de sus propias intervenciones como de las intervenciones de los demás participantes".

Cuidar de este espacio no significa que no se sepa lo que ocurre. De hecho, éste es el Sínodo con más transmisiones en directo de la historia: desde las meditaciones del retiro espiritual hasta los saludos, desde los informes introductorios de cada módulo hasta los briefings diarios sobre los contenidos del debate. Hay obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, laicos y laicas de todas las partes del mundo que juntos, en un clima de oración y no de oposición o polarización, buscan en las próximas semanas comprender los caminos que el Espíritu indica para un anuncio evangélico capaz de llegar a todos y para una Iglesia cada vez más fiel a su origen, una Iglesia de puertas abiertas, "la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su propia laboriosa vida".

En el Ángelus el sentido llamamiento del Papa para que haya paz en Israel y en Palestina

La guerra es una derrota

«Sigo con aprensión y dolor cuanto está sucediendo en Israel, donde la violencia ha estallado aún más ferocemente, provocando centenares de muertos y heridos»: lo aseguró el Papa Francisco lanzando un sentido llamamiento por la paz en el Ángelus recitado el pasado domingo con los veinticinco mil fieles presentes en la plaza de San Pedro y con los que le seguían a través de los medios. Asomándose a medio día desde la ventana del Estudio privado del Palacio apostólico vaticano, antes de la oración mariana, como es habitual el Pontífice había comentado el Evangelio dominical, centrado en la parábola de los viñadores homicidas.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! El Evangelio nos presenta hoy una parábola dramática con un final triste (cfr. Mt 21,33-43). El dueño de un terreno planta una viña y la cuida bien; luego, como tiene que irse al extranjero, la arrienda a unos viñadores. Cuando llega el momento de la vendimia, envía a sus siervos para recibir los frutos. Pero los viñadores los maltratan y los matan; entonces, el dueño manda a su hijo, y ellos lo matan también. ¿Por qué? ¿Qué ha salido mal? Esta parábola encierra un mensaje de Jesús. El propietario hizo todo bien, con amor: trabajó con esfuerzo, plantó la viña, la rodeó con una cerca para protegerla, cavó un lagar y construyó una torre de vigilancia (cfr. v. 33). Luego confió la viña a unos viñadores, arrendándoles su preciado bien y tratándolos de manera justa, para que estuviese bien cultivada y diese fruto. Con estas premisas, la vendimia debería haber concluido felizmente, en un clima de fiesta, con una justa compartición de la

cosecha para la satisfacción de todos. Sin embargo, en la mente de los viñadores se insinúan pensamientos ingratos y ávidos. En la raíz de los conflictos siempre hay algo de ingratitud y pensamientos codiciosos, de poseer las cosas enseguida. «No tenemos necesidad de dar nada al dueño. El producto de nuestro trabajo es solamente nuestro. ¡No tenemos que rendir cuentas a nadie!». Este es el razonamiento de estos trabajadores. Pero no es cierto: deberían estar agradecidos por todo lo que han recibido y por el modo en que han sido tratados. En cambio, la ingratitud alimenta la avidez, y crece en ellos un sentimiento progresivo de rebelión que los lleva a ver la realidad de manera distorsionada, a sentirse acreedores en vez de deudores del propietario que les había dado trabajo. Cuando ven a su hijo, llegan incluso a decir: «Este es el heredero: vamos a matarlo para quedarnos con su herencia» (v. 38). Y de viñadores se convierten en asesinos. Es todo un

proceso, y este proceso sucede muchas veces en el corazón de la gente, también en nuestro corazón. Con esta parábola, Jesús nos recuerda lo que sucede cuando el hombre se cree que se hace a sí mismo y olvida la gratitud, olvida la realidad fundamental de la vida: que el bien viene de la gracia de Dios, que el bien viene de su don gratuito. Cuando uno olvida esto, la gratitud de Dios, termina por vivir la propia condición y el propio límite no ya con la alegría de sentirse amado y salvado, sino con la triste ilusión de no tener necesidad de amor ni de salvación. Uno ya no se deja querer, y se encuentra prisionero de su propia codicia, prisionero de la necesidad de tener más que los demás, de querer estar por encima de los demás. Este proceso es feo, y nos sucede muchas veces. Pensémoslo en serio. De ahí provienen muchas insatisfacciones y recriminaciones, tantas incomprendiones y tantas envidias; y, a causa del rencor, se puede caer en el torbellino de la violencia. Sí, queridos hermanos y hermanas, ¡la ingratitud genera violencia, nos roba la paz, nos hace hablar gritando, sin paz, mientras que un simple "gracias" puede restablecer la paz! Preguntémosnos entonces: ¿me doy cuenta de que he recibido la vida como un don? ¿Soy consciente de que yo mismo,

yo misma, soy un don? ¿Creo que todo comienza por la gracia del Señor? ¿Comprendo que soy beneficiario de ella sin méritos, que he sido amado y salvado gratuitamente? Y, sobre todo, ¿sé decir "gracias" como respuesta a la gracia? ¿Sé decir "gracias"? Estas tres palabras son el secreto de la convivencia humana: gracias, permiso, perdón. ¿Sé decir estas tres palabras? Gracias, permiso, perdón. ¿Sé decir estas palabras? "Gracias" es una palabra pequeña, "permiso"; "perdón" es una palabra pequeña para pedir disculpas- que esperan cada día Dios y los hermanos y hermanas. Preguntémosnos si estas pequeñas palabras, 'gracias', 'permiso', 'perdón', lo siento', están presentes en nuestras vidas. ¿Sé decir "gracias"? ¿Sé pedir perdón, perdonar? ¿Sé no ser invasivo, pedir "permiso"? Gracias, perdón, permiso. Que María, cuya alma proclama la grandeza del Señor, nos ayude a hacer de la gratitud la luz que surge todos los días del corazón.

Después del Ángelus, el Papa lanzó un llamamiento por Israel y Palestina, así, recordando que el mes de octubre está dedicado a las misiones y al Rosario, pidió invocar a través de María el don de la paz por los países golpeados por los conflictos, en particular por la martirizada Ucrania.



Finalmente dio las gracias a los que están acompañando con la oración el Sínodo que se está celebrando.

Queridos hermanos y hermanas: sigo con aprensión y dolor cuanto está sucediendo en Israel, donde la violencia ha estallado aún más ferocemente, provocando centenares de muertos y heridos. Expreso mi cercanía a las familias de las víctimas, rezo por ellas y por cuantos están viviendo horas de terror y angustia. ¡Que los ataques y las armas se detengan, por favor! ¡Comprendan que el terrorismo y la guerra no conducen a ninguna solución, sino sólo a la muerte y al sufrimiento de muchos inocentes! La guerra es una derrota: ¡toda guerra es una derrota! ¡Rece-

mos por la paz en Israel y Palestina! En este mes de octubre, dedicado, además de a las misiones, al rezo del Rosario, no nos cansemos de invocar, por intercesión de María, el don de la paz sobre los numerosos países del mundo marcados por guerras y conflictos; y sigamos acordándonos de la querida Ucrania, que sufre mucho cada día, tan martirizada. Doy las gracias a todos los que siguen y, sobre todo, acompañan con la oración el Sínodo en curso, evento eclesial de escucha, compartición y comunión fraterna en el Espíritu. Invito a todos a confiar los trabajos al Espíritu Santo. Os saludo a todos, romanos y peregrinos de Italia y de muchas partes del mundo, especialmente a los estudiantes y profesores del Centro de Formación Stimmatini de Verona, y a los jesuitas de distintos países que son huéspedes del Colegio San Roberto Belarmino de Roma. Hay muchos polacos: veo aquí muchas banderas polacas. Un saludo a todos vosotros y a los jóvenes de la Inmaculada. Os deseo a todos un feliz domingo y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Buen almuerzo y ¡hasta la vista!

Introducción de Francisco a un libro que recoge dos de sus escritos sobre el tema de la santidad

La lucha interior contra mundanidad espiritual

El Papa Francisco ha ofrecido a los participantes en la asamblea sinodal el libro Santos, no mundanos. La gracia de Dios nos salva de la corrupción interior (Libreria editrice vaticana, 2023, páginas 80, euro 6), que reúne dos intervenciones de Jorge Mario Bergoglio publicadas en distintos momentos y ocasiones: un artículo escrito en 1991, titulado originalmente Corrupción y pecado, reeditado después en 2005, cuando era arzobispo de Buenos Aires, y la Carta a los sacerdotes de la diócesis de Roma, difundida el 5 de agosto. El volumen se abre con un texto introductorio inédito del propio Papa Francisco, que publicamos a continuación.

La fe cristiana es una lucha, una batalla interior para vencer la tentación de encerrarnos en nosotros mismos y dejarnos habitar por el amor de un Padre que desea nuestra felicidad. Es una lucha hermosa porque, cuando dejamos vencer al Señor, nuestro corazón exulta de plenitud y nuestra existencia se ilumina con un rayo de infinitud. La lucha que combatimos como seguidores de Jesús es, ante todo, contra la mundanidad espiritual, que es paganismo disfrazado de ropaje eclesiástico. Aunque se camufle bajo una apariencia sagrada, es una actitud que acaba siendo idólatra, porque no reconoce la presencia de Dios como Señor y liberador de nuestras vidas y de la historia del mundo. Mientras tanto, nos deja a merced de nuestros caprichos y antojos. Por eso, debemos dar la batalla. Pero la nuestra no es una lucha vana o sin esperanza, porque esa contienda ya tiene un vencedor: Jesús, el que con su muerte derrotó el poder del pecado. Y con su resurrección



nos dio la posibilidad de convertirnos en personas nuevas. Por supuesto, la victoria de Jesús tiene un nombre, la cruz, que a primera vista crea repulsión y nos ahuyenta. Pero ella es el signo de un amor sin límites, humilde y tenaz. Jesús nos amó hasta una muerte tan ignominiosa como la de la cruz, para que no volviéramos a dudar de que sus brazos permanecen abiertos hasta para el último de los pecadores. Y este amor eterno interpela y orienta las sendas del cristiano y de la propia Iglesia. La cruz de Jesús se convierte en el criterio de toda opción de fe. El

Ella puede brillar, pero no arder con el fuego del amor de Dios, "fuerte como la muerte", como dice el Cantar de los Cantares». Precisamente por eso he querido recoger en este pequeño volumen dos textos publicados en épocas distintas: uno, escrito en 1991 y reeditado en 2005, cuando era arzobispo de Buenos Aires, dedicado a la corrupción y al pecado; el otro, una Carta a los sacerdotes de Roma. ¿Qué los une? La preocupación, que siento como una fuerte llamada de Dios a toda la Iglesia, de permanecer vigilantes y luchar, con la fuerza de la oración, contra cual-

quier claudicación ante la mundanidad espiritual. Esta lucha tiene un nombre: se llama santidad. La santidad no es un estado de bienaventuranza alcanzado de una vez para siempre, sino el ir descecesante e inquebrantable de permanecer unidos a la cruz de Jesús, dejándonos modelar por la lógica que brota de la ofrenda de uno mismo y resistiendo al enemigo, quien nos halaga para sembrar en nosotros la convicción de nuestra autosuficiencia. En cambio, nos hará bien recordar lo que Jesús nos dijo: «Sin mí no pueden hacer nada» (Jn 15,5). La santidad es, pues, permanecer abiertos al "más" que Dios nos pide y que se manifiesta en nuestra coherencia en la vida cotidiana. El padre Alfred Delp escribió: «Dios nos abraza con la realidad». Es aquí, en nuestra cotidianidad, donde hemos de dar cabida al Señor que nos salva de nuestra autosuficiencia, y que nos pide ese magis evangélico capaz de dar un espectáculo. Ofrezco al lector estos textos como una oportunidad para reflexionar sobre la propia vida y la de la Iglesia en la convicción de que Dios nos pide que estemos abiertos a su novedad, nos pide que estemos inquietos y nunca conformes, ni buscando y nunca instalados en opacidades complacientes, no atrincheros en falsas seguridades, sino en camino hacia la santidad.

Ciudad del Vaticano, 30 de septiembre de 2023

FRANCISCUS

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Unusquisque suum Non proculcabitur

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.ort@spcva
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI
Director editorial
ANDREA MONDA
director

Silvina Pérez
jefe de la edición

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:
teléfono +39 06 698 45793/45794
fax +39 06 698 84998
e-mail: pubblicazioni.photo@spcva
www.photo@spcva

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:
Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano
segreteria@redirezione.com

En México: Arquidiócesis primada de México.
Dirección de Comunicación Social.
San Juan de Dios, 222-C. Col.
Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370.
Del. Tlalpan. México, D.F.;
teléfono + 52 55 2652 99 55
fax + 52 55 5318 75 32
e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,
Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú
teléfono + 51 42 357 82
fax + 51 431 67 82
e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

La XVI Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos

La XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos

Comienza el Sínodo: la Iglesia se detiene a la escucha del Espíritu

Discurso del Papa Francisco en la 1ª Congregación General

El Sínodo "es una pausa de toda la Iglesia, a la escucha". Lo dijo el Papa Francisco al concluir su discurso de la tarde del miércoles 4 de octubre, durante la primera congregación general de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, celebrada en el Aula Pablo VI.

Hermanos y hermanas, ¡buenas tardes!

Los saludo a todos ustedes, con quienes iniciamos este camino sinodal.

Me gusta recordar que fue san Pablo VI quien dijo que la Iglesia en Occidente había perdido la idea de sinodalidad, y por eso había creado la Secretaría del Sínodo de los Obispos, que celebró muchos encuentros, muchos Sínodos sobre diferentes temáticas.

Pero la expresión de la sinodalidad aún no está madura. Recuerdo que fui secretario en uno de estos Sínodos, y el Cardenal Secretario buen misionero belga, muy bueno cuando yo preparaba lo necesario para las votaciones venía a mirar: ¿Qué estás haciendo? Lo que se tiene

del momento o dar opiniones, sino otra cosa. No olvidemos, hermanos y hermanas, que el protagonista del Sínodo no somos nosotros: es el Espíritu Santo. Y si en medio de nosotros está el Espíritu que nos guía, será un buen Sínodo. Pero si en medio de nosotros hay otras formas de avanzar por intereses, sean humanos, personales, ideológicos, no será un Sínodo, sino que será una reunión más parlamentaria, que es otra cosa. El Sínodo es un camino que realiza el Espíritu Santo. Se les han entregado unas hojas con textos patrísticos que nos ayudarán en la apertura del Sínodo. Son de san Basilio, que escribió ese hermoso tratado sobre el Espíritu Santo. ¿Por qué? Porque necesitamos comprender esta realidad, que no es fácil.

Cuando, con ocasión del 50 aniversario de la creación del Sínodo, los teólogos me prepararon una carta, que firmé, fue un buen paso adelante. Pero ahora tenemos que encontrar nosotros la explicación sobre ese camino. Los protagonistas del Sínodo

blan todas las lenguas, todo el mundo entendía. Pero es una variedad de la cual no se acaba de entender qué significa. Y después de esto, la gran obra del Espíritu Santo: no la unidad, no; la armonía. Él nos une en armonía, la armonía de todas las diferencias. Si no hay armonía, no hay Espíritu: es Él quien la hace.

A continuación, el tercer texto que nos puede ayudar: el Espíritu Santo es el compositor armónico de la historia de la salvación. Armonía atención con esto no significa "síntesis", sino "vínculo de comunión entre partes disímiles". Si en este Sínodo acabamos con una declaración que es todo lo mismo, todo igual, sin matices, el Espíritu no está, se quedó fuera. Él obra esa armonía que no es síntesis, sino vínculo de comunión entre partes disímiles.

La Iglesia, una única armonía de voces, a muchas voces, realizada por el Espíritu Santo: es así como debemos concebir la Iglesia. Cada comunidad cristiana, cada persona tiene su propia peculiaridad, pero estas particularidades deben incluirse en la sinfonía de la Iglesia, y la sinfonía adecuada la realiza el Espíritu: nosotros no podemos realizarla. No somos un parlamento, no somos las Naciones Unidas; no, es otra cosa.

El Espíritu Santo es el origen de la armonía entre las Iglesias. Es interesante lo que dice Basilio a sus hermanos obispos: "Así como nosotros estimamos como bien nuestro vuestra mutua concordia y unidad, así también los invitamos a participar de nuestros sufrimientos causados por las divisiones, y a no apartarnos de ustedes por el hecho de estar lejos debido a la posición de los lugares, sino más bien a recibirnos mutuamente en la armonía de un único cuerpo porque estamos unidos en comunión según el Espíritu".

El Espíritu Santo nos lleva de la mano y nos consuela. La presencia del Espíritu es así permítanme la palabra como maternal, como una mamá nos conduce, nos da este consuelo. Es el Consolador, uno de los nombres del Espíritu: el Consolador. La acción consoladora del Espíritu Santo representada por el posadero a quien se le confía el hombre que había caído en poder de



que votar mañana ¿Qué es? No, esto no se vota Oiga, pero es sinodal No, no, esto no se vota. Porque todavía no teníamos la costumbre de que cada uno debe expresarse libremente. Y así, lentamente, a lo largo de estos casi 60 años, el camino ha ido en esta dirección, y hoy podemos llegar a este Sínodo sobre la sinodalidad.

No es fácil, pero es hermoso, muy hermoso. Un Sínodo que todos los obispos del mundo han querido. En la encuesta que se hizo después del Sínodo para la Amazonia, entre todos los obispos del mundo, el segundo lugar de las preferencias fue éste: la sinodalidad. En primer lugar estaban los sacerdotes, en tercero creo que una cuestión social. Pero [este estaba] en segundo lugar. Todos los obispos del mundo veían la necesidad de reflexionar sobre la sinodalidad. ¿Por qué? Porque todos habían entendido que el fruto estaba maduro para tal objeto.

Con este espíritu empezamos hoy a trabajar. Y me gusta señalar que el Sínodo no es un parlamento, sino algo distinto; que el Sínodo no es una reunión de amigos para resolver algunas co-

no somos nosotros, es el Espíritu Santo, y si le damos lugar al Espíritu Santo, el Sínodo irá bien. Estas fichas sobre san Basilio les han sido entregadas en diferentes idiomas: inglés, francés, portugués y español, para que las tengan en sus manos. No menciono estos textos, sobre los cuales les pido que luego reflexionen y mediten.

El Espíritu Santo es el protagonista de la vida eclesial: el plan de salvación de la humanidad se realiza por la gracia del Espíritu. Es Él quien tiene el protagonismo. Si no comprendemos esto, seremos como aquellos de los que se habla en los Hechos de los Apóstoles: "Recibieron el Espíritu Santo? ¿Qué es el Espíritu Santo? Ni siquiera hemos oído decir que hay un Espíritu Santo" (cf. 19,1-2). Debemos comprender que Él es el protagonista de la vida de la Iglesia, Aquel que la lleva adelante.

El Espíritu Santo desencadena un dinamismo profundo y variado en la comunidad eclesial: el "bullicio" de Pentecostés. Es curioso lo que ocurrió en Pentecostés: todo estaba bien dispuesto, todo estaba claro. Aquella mañana había bullicio, se ha-



los ladrones (cf. Lc 10,34-35). Basilio interpreta esa parábola del Buen Samaritano y en el posadero ve al Espíritu Santo que permite que la buena voluntad de un hombre y el pecado de otro sigan un camino armonioso.

Además, el que custodia la Iglesia es el Espíritu Santo. Al mismo tiempo, el Espíritu Santo tiene un ejercicio paraclético multiforme. Debemos aprender a escuchar las voces del Espíritu: todas son diferentes. Aprender a discernir.

Precisamente, el Espíritu es el que hace la Iglesia. Es Él quien hace la Iglesia. Hay un vínculo muy importante entre la Palabra y el Espíritu. Podemos pensar en esto: el Verbo y el Espíritu. La Escritura, la Liturgia, la tradición antigua nos hablan de la "tristeza" del Espíritu Santo, y una de las cosas que más entristecen al Espíritu Santo son las palabras vacías. Palabras vacías, las palabras mundanas, y bajando un poco a cierta costumbre humana, pero no buena, la murmuración. La murmuración es el anti-Espíritu Santo, va contra Él. Es una enfermedad muy común entre nosotros. Y las palabras vacías entristecen al Espíritu Santo. "No entristezcan al Espíritu Santo de Dios con el que fueron marcados" (cf. Ef 4,30). Qué gran mal es entristecer al Espíritu Santo de Dios, ¿hace falta decirlo? Murmuración, difamación: esto entristece al Espíritu Santo. Es la enferme-

dad más común en la Iglesia, la murmuración. Y si no dejamos que Él nos cure de esta enfermedad, un camino sinodal difícilmente será bueno. Al menos aquí dentro: si no estás de acuerdo con lo que dice aquel obispo o aquella religiosa o ese laico, díselo en la cara. Para esto es un sínodo. Para decir la verdad, no la murmuración por debajo de la mesa.

El Espíritu Santo nos confirma en la fe, es Él quien lo hace continuamente. Estos textos de Basilio, léanlos, están en vuestra lengua, porque creo que nos ayudarán a hacerle lugar al Espíritu en nuestros corazones. Repito: esto no es un parlamento, esto no es una reunión para la pastoral de la Iglesia. Esto es un *syn-odos*, caminar juntos es el programa. Hemos hecho muchas cosas, como ha dicho Su Eminencia: las consultas, todo esto, con el pueblo de Dios. Pero quien conduce esto, quien guía es el Espíritu Santo. Si Él no está, esto no dará un buen resultado.

Insisto en esto: por favor, no entristezcan al Espíritu. Y en nuestra teología hay que hacerle lugar al Espíritu Santo. Y también en este Sínodo, discernir las voces del Espíritu de las que no son del Espíritu, que son mundanas. En mi opinión, la enfermedad más fea que vemos hoy en la Iglesia siempre, pero también hoy es lo que va contra el Espíritu, es decir, la mundanidad espiritual. Un espíritu, pero no santo: de mundanidad. Cuidado con esto: no sustituyamos al Espíritu Santo con cosas mundanas incluso buenas, como el sentido común: esto ayuda, pero el Espíritu va más allá. Debemos aprender a vivir en nuestra Iglesia con el Espíritu Santo. Por favor, reflexionen sobre estos textos de san Basilio, que nos ayudarán mucho.

Luego, quiero decir que en este Sínodo también para hacerle lugar al Espíritu Santo está la prioridad de la escucha, está esta prioridad. Y tenemos que dar un mensaje a los operadores de prensa, a los periodistas, que hacen un trabajo muy hermoso, muy bueno. Tenemos que dar

precisamente una comunicación que sea reflejo de esta vida en el Espíritu Santo. Hace falta una ascesis perdón por hablar así a los periodistas, un cierto ayuno de la palabra pública para custodiar esto. Y lo que se publique, que sea en este clima. Algunos dirán lo están diciendo que los obispos tienen miedo y por eso no quieren que los periodistas hablen. No, el trabajo de los periodistas es muy importante. Pero debemos ayudarles a que digan esto, este andar en el Espíritu. Y más que la prioridad de hablar, está la prioridad de escuchar. Y pido a los periodistas que, por favor, hagan comprender esto a la gente, que sepa que la prioridad es escuchar. Cuando se tuvo el Sínodo sobre la familia, la opinión pública, hecha por nuestra mundanidad, decía que este era para dar la comunión a los divorciados; y así entramos en el Sínodo. Cuando se tuvo el Sínodo para la Amazonia, había una opinión pública, una presión, que era para dar vía libre a los viri probati; y entramos con esta presión. Ahora circulan algunas hipótesis sobre este Sínodo: "¿qué irán a hacer?", "quizá el sacerdocio para las mujeres"; no sé, estas cosas que se dicen fuera. Y dicen muchas veces que los obispos tienen miedo de comunicar lo que está pasando. Por eso les pido a ustedes, comunicadores, que cumplan bien su función, adecuadamente, para que la Iglesia y la gente de buena voluntad los otros dirán lo que quieran entiendan que también en la Iglesia existe la prioridad de la escucha. Transmitir esto es muy importante.

Gracias por ayudarnos a todos en esta "pausa" de la Iglesia. La Iglesia ha hecho una pausa, como la hicieron los Apóstoles después del Viernes Santo, aquel Sábado Santo, encerrados, pero ellos por miedo; nosotros, no. Pero está en pausa. Es una pausa de toda la Iglesia, a la escucha. Este es el mensaje más importante. Gracias por vuestro trabajo, gracias por todo lo que hacen. Y les encargo, si pueden, lean estas cosas de san Basilio, ayuden mucho. Gracias.

La XVI Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos

La relación del cardenal Jean-Claude Hollerich, relator general

Llamados a aprender la gramática de la s

Publicamos, a continuación, una traducción de la relación que llevó a cabo el relator general, el día 4 de octubre el cardenal Jean-Claude Hollerich, arzobispo de Luxemburgo.

Santo Padre,
Beatitudes,
Eminencias, Excelencias,
Queridos hermanos y hermanas:

La disposición de esta sala probablemente resulte extraña para muchos de vosotros. Por eso empiezo con una reflexión sobre este lugar.

No estamos sentados en orden jerárquico, sino alrededor de mesas redondas, para favorecer el verdadero intercambio y el auténtico discernimiento. El aula no está dispuesta de esta manera por razones prácticas o por una decisión de la Secretaría del Sínodo, sino para reflejar la experiencia del pueblo de Dios en el camino sinodal iniciado en 2021. Tanto la disposición de los asientos como el *Instrumentum laboris* son el fruto de esta experiencia sinodal y nos ayudan a discernir el camino que Dios nos pide que recorramos.

El proceso sinodal que toda la Iglesia ha atravesado desde 2021 es el punto de referencia constante para nuestro trabajo durante esta Asamblea. Los obispos que no han sido muy activos en el proceso, pero que han sido elegidos por sus Conferencias en esta 16ª Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, probablemente tendrán que hacer un poco de esfuerzo al principio. Sin embargo, también están los miembros no obispos. Muchos de ellos han estado particularmente involucrados en la etapa continental del Sínodo y están llamados a dar testimonio de su experiencia.

Las mesas redondas también nos recuerdan que ninguno de nosotros es protagonista del Sínodo. El Espíritu Santo es el protagonista y solo con un corazón plenamente disponible para ser guiado por el Espíritu podremos responder a la llamada que hemos recibido como miembros del Sínodo. Hablar del Espíritu Santo no significa olvidar que nuestros ojos están puestos en Cristo. Por el contrario, el Espíritu Santo hace presente a Cristo aquí entre nosotros, como lo hizo en la Eucaristía que celebramos juntos. Dios Padre, a través del Espíritu Santo, nos pone en comunión con el Señor crucificado y resucitado.

La Iglesia es el pueblo de Dios que camina en la historia con Cristo en el centro. Es normal que haya un grupo caminando a su derecha, otro a su izquierda, mientras unos corren hacia delante y otros se quedan atrás. Cuando cada uno de estos grupos mira hacia el Señor, junto con Él no puede evitar ver al grupo que ocupa la posición opuesta: el que camina a la derecha ve al que camina a la izquierda, el que corre hacia adelante ve al que se queda atrás. En otras palabras, los llamados progresistas no pueden mirar a Cristo sin ver junto a Él a los llamados conservadores y viceversa. Sin embargo, lo importante no es el grupo al que parecemos pertenecer, sino caminar con Cristo dentro de Su Iglesia.

Esta Iglesia no está compuesta solo por los ministros ordenados —obispos, sacerdotes y diáconos—, sino por todos los bautizados que participan en la misión que el Señor Jesucristo le ha confiado. Por lo tanto, la misión juega un papel clave en la noción de sinodalidad. Para captar la realidad de la misión de la Iglesia debemos ampliar nuestra visión, desde este aula al mundo entero.

El mundo sufre, la tierra, nuestra madre y hermana, grita y con ella los pobres. El Santo Padre no podría ser más explícito al describir los males que afligen a nuestro mundo: el cambio climático —gracias Santo Padre por la nueva exhortación *Laudate Deum*—, las migraciones, las interminables guerras, la extrema polarización en la sociedad y también dentro de la Iglesia, y un estilo de vida consumista que al final parece negar la existencia de Dios. Millones de personas sufren. Se necesitan análisis sociológicos, políticos y económicos sólidos y un compromiso generoso. Sin embargo, ningún análisis o compromiso pue-

de tener éxito si no reconocemos que la raíz de estos males es el pecado. Es por eso que el Santo Padre nos llama en voz alta a la conversión, una conversión que cambie nuestro comportamiento diario.

Es en este contexto que la Iglesia recibe la llamada a ser cada vez más sinodal. No estamos empezando de cero. Ya tenemos una rica tradición teológica sobre la sinodalidad, tenemos el magisterio de muchos Papas y ahora también la profunda enseñanza del Papa Francisco.

Estamos llamados a aprender la gramática de la sinodalidad. Al igual que la gramática de nuestras lenguas cambia a medida que evolucionan, la gramática de la sinodalidad cambia con el tiempo. Por lo tanto, la lectura de los signos de nuestro tiempo debería ayudarnos a descubrir una gramática de la sinodalidad adecuada a nuestro tiempo. En la gramática hay algunas reglas básicas que nunca cambian. Para nosotros, estas son las reglas de la catolicidad, como la dignidad derivada del Bautismo; el papel de Pedro en la Iglesia; la colegialidad episcopal; el ministerio ordenado, el sacerdocio común de los fieles y el hecho de que están ordenados el uno al otro (cf. *Lumen gentium*, n.º 10). Con estos elementos fundamentales de nuestra gramática católica, debemos encontrar la manera de expresar las nuevas intuiciones que el Espíritu Santo nos da.

Mientras trabajamos en esta tarea, ¡siempre debemos tener en cuenta que un Sínodo no es un Parlamento! En el Parlamento, los políticos debaten el texto A propuesto por la mayoría. La oposición propone el texto B. En el mejor de los casos, algunos puntos de B se introducen en A..., al menos hasta que nuevas elecciones inviertan las posiciones. Pero, en cualquier caso, es una mayoría restringida la que decide lo que debe aceptar toda la población. Algunos sentirán que han ganado, otros que han perdido. Y tratarán de resistir.

Tenemos un texto del que partir: el *Instrumentum laboris*. Es el fruto del proceso sinodal que ha involucrado a todo el Pueblo de Dios. El proceso no ha terminado: ahora se confía a nuestro discernimiento. No se trata de una batalla entre las posiciones A y B. A través de un auténtico discernimiento, el Espíritu Santo abre nuestras mentes y nuestros corazones a nuevas posiciones, ¡dejando atrás a A y B!

Después de considerar lo que no es nuestro trabajo —un debate parlamentario— es bueno tener claro lo que es: un trabajo de discernimiento en común. Al igual que la disposición del aula, el tiempo que pasaremos juntos también está organizado para facilitar nuestro trabajo. Ya hemos vivido un momento fundamental: el retiro que abrió la Asamblea. No podemos discernir juntos sin orar juntos. Por eso invito a todos a conservar en el corazón la disposición interior y los frutos del retiro. Para ayudarnos a hacerlo, en las próximas semanas viviremos otros momentos de espiritualidad en común, y cada mañana podemos celebrar juntos la Eucaristía aquí al lado, en la Basílica de San Pedro, antes del inicio de las sesiones.

Ya sabéis mucho de la organización de los trabajos de las próximas semanas, porque habéis recibido información al respecto de la Secretaría General en el mes de agosto. En resumen, nuestro trabajo se dividirá en cinco módulos. Los cuatro primeros estarán dedicados al discernimiento sobre los temas propuestos en el *Instrumentum laboris*, siguiendo el orden de sus partes (Secciones A, B1, B2, B3) y utilizando las Fichas de trabajo preparadas para este fin. La relativa a la Sección A, que comenzamos hoy, se os ha distribuido en Sacrofano. Encontráis las demás en el *Instrumentum laboris*. El último módulo estará dedicado a la discusión y aprobación del informe de síntesis, que luego entregaremos al Santo Padre.

Cada módulo verá la alternancia de momentos en la asamblea plenaria, las Congregaciones Generales y el trabajo en grupo, o Círculo



sinodalidad

los Menores. De esta manera, nuestro discernimiento se beneficiará tanto de la profundización que hace posible el trabajo en pequeños grupos, como del diálogo a escala universal que es la característica y el privilegio de una Asamblea como la nuestra.

En continuidad con el camino del Pueblo de Dios en los últimos dos años, el trabajo en los Círculos Menores seguirá el método de la conversación en el Espíritu. No me extenderé en la explicación de este método porque ya lo hemos experimentado en Sacrofano en el trabajo de la tarde. En cambio, me gustaría aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a los facilitadores, cuya vigilancia sobre el método y el cumplimiento de los plazos nos permite centrarnos en los temas objeto de nuestro discernimiento. Añado un agradecimiento a los expertos, que tendrán la tarea, ciertamente difícil, de sintetizar progresivamente los frutos del trabajo de los Círculos Menores y de las Congregaciones Generales en vista de la redacción del informe de síntesis sobre el que trabajaremos en el módulo final.

Uno de los puntos fuertes del método de la conversación en el Espíritu es que permite a cada uno expresar su punto de vista, valorando las consonancias sin descuidar las diferencias, pero sobre todo desalentando polarizaciones y polémicas. Como ha escrito recientemente el Santo Padre, «en la conversación en el Espíritu encontramos una vía de participación orientada a la comunión y renovación de la misión, que alienta la participación de todos y acoge en la comunión y en la unidad la gran diversidad que somos». Su objetivo es construir consenso sin dividir en facciones ni aplastar en uniformidad. De esta manera favorece el paso de la escucha mutua a la escucha del Espíritu. Como explica el *Instrumentum laboris*, «las huellas que la escucha de las hermanas y de los hermanos produce en el interior de cada uno son el lenguaje con el que el Espíritu Santo hace resonar su voz: cuanto más se haya nutrido cada uno de la meditación de la Palabra y de los Sacramentos, creciendo en la familiaridad con el Señor, tanto más será capaz de reconocer el sonido de su voz (cf. Jn 10, 14-27), también gracias al acompañamiento del Magisterio y de la teología» (n. 38). En este marco, también cambia el significado del consenso alcanzado. Por ejemplo, al final de cada módulo, después del trabajo en grupos y de la discusión en el pleno, cada uno de los Círculos Menores será llamado a redactar un Informe sobre el trabajo realizado, expresando aquello en lo que hay acuerdo, pero también eventuales divergencias o cuestiones sobre las que continuar la reflexión. Sobre este Informe, el grupo estará llamado a expresar un consenso, que es ante todo el reconocimiento de que representa fielmente el trabajo realizado juntos, respetando a cada persona que la escucha profunda prevista por el método requiere y al mismo tiempo alienta. Por estas razones, el método de la conversación en el Espíritu parece particularmente adecuado para el objetivo y el estilo de esta Asamblea.

Mi deseo es que durante este mes de trabajo podamos elaborar una hoja de ruta para el próximo año, que luego se confiará al Santo Padre. Idealmente, esta hoja de ruta debería indicar los puntos en los que sentimos que se ha alcanzado un consenso entre nosotros y especialmente dentro del Pueblo de Dios, identificando los posibles pasos a tomar como respuesta a la voz del Espíritu. Pero también debería decir dónde se necesita una reflexión más profunda y qué podría favorecerla.

Gracias por aceptar la llamada a formar parte de esta Asamblea. Gracias por vuestra confianza en el Espíritu Santo, gracias por vuestra disponibilidad para escucharos unos a otros como hijos del mismo Padre, hermanos y hermanas en Cristo.

1 Papa Francisco, "Prólogo", en Guerrero Alves J. A. - Martín López O., *Conversación espiritual, discernimiento y sinodalidad*, Editorial Sal Terrae, Maliaño (Cantabria), 2023, p. 10.



El cardenal secretario de Estado en el congreso de la Pontificia Universidad Gregoriana sobre "Los nuevos documentos del Pontificado de Pío XII"

Fundamental establecer la verdad histórica

Publicamos el discurso de apertura al congreso "Los nuevos documentos del Pontificado de Pío XII y su significado para las relaciones judeo-cristianas: un diálogo entre historiadores y teólogos", que inició el lunes 9 en la Universidad Pontificia Gregoriana y que concluyó el 11 de octubre.

Padre rector, querido rabino Riccardo Di Segni, excelencias, miembros del cuerpo diplomático, profesores, estudiantes, distinguidos huéspedes, señores y señoras, nunca hubiera imaginado iniciar hoy mi discurso con el triste deber de compartir y transmitir el dolor expresado ayer por el Santo Padre por lo que está sucediendo en Israel.

Hace dos días, en el día de *shabbat*, en la fiesta de la *Simchat Torah* - la Alegría de la Torah - en Israel muchos hermanos y hermanas israelíes fueron despertados por un terrible y despreciable ataque. Estamos cerca de las familias de las víctimas (parece que más de 600, pero lamentablemente el número crece de hora en hora), a los miles de heridos, a los que resultan desaparecidos y que muchos probablemente han sido secuestrados y ahora se encuentran en grave peligro.

La Santa Sede está siguiendo con profunda y gran preocupación la guerra que ha sido provocada, en la cual, en Gaza, también muchos palestinos (hasta ahora más de 250) están perdiendo la vida, mientras que otros son refugiados y han resultado heridos. Nuestra cercanía y nuestras oraciones van también a las familias y a los civiles completamente inocentes. La guerra siempre es una derrota de la dignidad y una ocasión para no alcanzar ninguna solución.

Lamentablemente, violencia, terrorismo, barbarie y extremismo minan las legítimas aspiraciones de palestinos e israelíes.

¡Espero que las armas sean silenciadas y que la razón prevalezca y se utilice para detenerse y reflexionar sobre la manera correcta de lograr la paz en Israel y Palestina!

Ahora, volviendo a este congreso dedicado a "Los nuevos documentos del Pontificado de Pío XII y su significado para las relaciones judeo-cristianas: un diálogo entre historiadores y teólogos", me alegra haber recibido vuestra gentil invitación para participar.

En 2020 el Papa Francisco decidió que los archivos del pontificado de Pío XII fueran accesibles a la consulta para estudiosos e investigadores. Desde entonces se han publicado numerosos estudios que reexaminan, a través de lentes diferentes, algunos de los estereotipos. A partir de León XIII, los Pontífices han considerado sus archivos una parte valiosa de la herencia cristiana-católica y un testimonio privilegiado del camino de toda la humanidad a través de los siglos. Establecer la verdad histórica mediante la búsqueda histórica crítica es fundamental (cfr. Comisión Teológica Internacional, *Memoria y reconciliación: La Iglesia y las culpas del pasado*, n. 5.3). Por esta razón, la Santa Sede no deja de advertir al público cuando interpretaciones históricas personales difieren de los resultados de los cánones

de la búsqueda científica (ciencias archivísticas, paleográficas, diplomáticas e históricas). Además, mantener la exactitud histórica *sine glossa* es también un medio para defender la verdad y la dignidad de todas las partes implicadas.

Lamentablemente, existen todavía casos de deshonestidad científica, que se convierten en "manipulación de la historia" cuando documentos son negligente o deliberadamente escondidos. Un caso interesante está constituido por las respuestas oficiales del cardenal secretario de Estado Gasparri al *American Jewish Committee* de Nueva York en 1916 y a los judíos asquenazíes en 1919. Esos documentos, descubiertos tan solo recientemente, afirman cómo los católicos debían ver a los judíos: «los judíos son nuestros hermanos» y «el pueblo judío debe ser considerado hermano como cualquier otro pueblo del mundo».

Está bien notar que el futuro Papa Pío XII, monseñor Eugenio Pacelli, que en la época era el secretario de la Sagrada Congregación de los Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, contribuyó personalmente a la génesis y a la redacción de esos textos. Por tanto, diseñan un retrato muy diferente del futuro Papa Pacelli respecto a lo que es "generalmente conocido".

El hecho de que el documento de 1916 se definiera "una encíclica" por el comentarista americano en el «*American Hebrew and Jewish Messenger*» sugiere que ha constituido una piedra angular importante en las relaciones entre católicos y judíos. De hecho, los judíos, entre los cuales unos pocos rabinos, estaban tan convencidos de la actitud amigable de Pío XII con ellos que se dirigieron directamente a la Santa Sede para pedir ayuda antes y durante la segunda guerra mundial. El presidente de Israel Herzog recientemente lo recordó en una entrevista con «*L'Osservatore Romano*», hablando de su abuelo, el rabino Isaac Herzog, y sus cordiales relaciones con Pío XII y sus colaboradores durante la segunda guerra mundial.

Me gustaría llamar la atención sobre estos documentos perdidos de 1916 y del 1919, así como también sobre la cordial amistad de Eugenio Pacelli con diferentes importantes personajes judíos de todo el mundo, para subrayar que la Santa Sede había tomado posición a favor de los judíos durante la primera guerra mundial. Además, desde el inicio hasta el final de la segunda guerra mundial, un número considerable de católicos, por convicción religiosa, pero también por obediencia al Papa, defendió a los judíos con todos los medios de los que disponía, también participando a la resistencia activa contra el nazismo y el fascis-

mo. Descubrimientos recientes en los archivos vaticanos y también en otros archivos han hecho más fácil para nosotros comprender cómo los registros históricos hayan sido manipulados en la era post-bélica, lo que llevó a hacer que los católicos fueran mencionados poco o nada en los movimientos de resistencia.

Gracias a la reciente apertura de los archivos, se volvió más evidente que el Papa Pío XII siguió tanto el camino de la diplomacia como el de la resistencia clandestina. Esa elección estratégica no fue una inercia apática, sino extremadamente arriesgada para todas las per-



sonas implicadas.

Finalmente, quisiera evidenciar que no "solo" el número de documentos del pontificado de Pío XII es significativamente más alto respecto a los fondos de archivo de sus predecesores, pero los documentos son también temáticamente más ricos, lo que ayuda a explicar la variedad del compromiso vaticano sobre frentes a menudo completamente nuevos. Será necesaria más de una generación de historiadores para construir una coherencia a través de la multiplicidad de las fuentes de archivo sobre Papa Pacelli. Por tanto, las reflexiones y los juicios madurarán con el tiempo, lo que les consentirá ir más allá del mundo reducido de las interpretaciones subjetivas descontextualizadas que están privadas del apoyo de fuentes y fundamentos históricos. En otras palabras, a los historiadores les esperan años de trabajo, y se espera que logren seguir dando luz sobre periodos más controvertidos y delicados, conocidos como "el siglo de Pío XII".

Quisiera concluir mis observaciones con el deseo de que este congreso internacional, y los encuentros y los debates que tendrán lugar en los próximos días entre los participantes, puedan contribuir a recorrer las huellas de la historia en un mundo que lo haga para todos nosotros recordatorio, aliento e inspiración.

Conferencia en el Vaticano sobre la «Laudate Deum»

Cuánto tiempo perdido sin intervenir

Voces y testimonios sobre la crisis climática

Es importante que la exhortación apostólica *Laudate Deum* se dirija no solo a los fieles, sino a todos los hombres y mujeres por igual, ya que los gobiernos no se preocupan por el cambio climático. Así lo subrayó Giorgio Leonardo Parisi, premio Nobel de Física 2021, durante la conferencia reservada a los periodistas acreditados en la Oficina de Prensa de la Santa Sede, titulada «*Laudate Deum*: voces y testimonios sobre la crisis climática». La reunión tuvo lugar el jueves 5 de octubre por la mañana, en el Largo della Radio, frente al Palazzina Leone XIII, en los Jardines Vaticanos,

Puede parecer extraño, señaló Parisi, que el comienzo de la exhortación sea científico, pero esto sirve para oponerse a ciertas opiniones despectivas e irracionales. Por eso, la *Laudate Deum* está escrita en un lenguaje, claro, plano, legible por todos. De hecho, por mucho que se intente ocultarlos y relativizarlos, los signos del cambio son cada vez más evidentes. El problema del negacionismo, explicó, es que hay muchas personas, especialmente políticos, que tratan de ocultar estos eventos que están a la vista de todos.

Otro punto fundamental del texto del Papa, destacó Parisi, es la necesidad de poner fin al hecho de que la cuestión ambiental sea ridiculizada por intereses económicos. Al contrario, hay que admitir que se trata de un problema humano y social a todos los niveles. Hace décadas, añadió, que la ciencia advierte sobre estos efectos, pero no se ha hecho nada. En este sentido, el Papa subraya que hay que intervenir, porque hay un problema enorme que requiere pasos decididos.

No cabe duda, dijo Parisi, de que bloquear el cambio climático tiene costes financieros y



sociales que afectan a la vida de todos. Por otro lado, observó, se debe proceder de manera justa y solidaria entre todos los países. Y los que más inciden en el cambio tienen que hacer más.

En conexión en línea desde la India, Vandana Shiva, científica, activista y ambientalista, destacó que el Papa recuerda que todos estamos conectados y que el paradigma tecnocrático nos separa. Existe, añadió, una arrogancia destructiva que no ve el poder y la importancia de trabajar en paz la tierra. En la India se ha demostrado que se puede producir más, un alimento más saludable, respetando y protegiendo el planeta. Por desgracia, dijo, si no se cultiva la tierra con cuidado y cuidado, no será posible ayudar a las personas y, sobre todo, evitar el calentamiento global. Bastaría, observó Shiva, reducir la emisión de gases de

efecto invernadero, para que la fotosíntesis sea capaz de contribuir a reducir el problema. Por lo tanto, es necesario comprender que la arrogancia tecnocrática no es la solución.

Por su parte, Carlo Petrini, gastrónomo, sociólogo y activista, fundador de Slow food, destacó que las características fuertes de la exhortación son el dramatismo y la conciencia del momento histórico que se está atravesando. A su juicio, hay que tener en cuenta que desde la publicación de la *Laudato si'*, han pasado ocho años desde la COP21 en 2015. Ya se ha llegado a la COP28 de Dubai, que tendrá lugar entre noviembre y diciembre próximos. Estos son ocho años en los que la sensibilidad política con respecto a la situación ambiental no ha avanzado, de hecho, en algunos aspectos, la gobernanza internacional ha demostrado ser insuficiente y ha creado las

condiciones para que una parte importante del sistema ambiental se vea comprometida de manera irreversible. Hasta el punto de que muchas actividades solo podrán contener el desastre anunciado, no resolverlo.

El Papa, señaló Petrini, pone el acento en dos aspectos relevantes: por un lado, toma nota de que la situación es difícil de gobernar a nivel político e institucional, tanto que nos enfrentamos a una situación muy crítica. Por otro lado, en la exhortación, condena el negacionismo, no solo por los aspectos anticientíficos sino porque está creando una barrera contra los cambios. Sin embargo, observó, el Pontífice es consciente de que una multitud de asociaciones, movimientos y realidades de la sociedad civil pueden crear un clima diferente y llevar a la política a tener actitudes diferentes.

El escritor y ensayista estadounidense Jonathan Safran Foer, que intervino más tarde, destacó que la tierra está contando una historia que no se puede aceptar. Falta la voluntad de hacer sacrificios hoy para evitar una catástrofe futura. El escritor ha señalado que, así como existe un negacionismo frente a los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial, también existe el negacionismo frente a la emergencia climática.

En conexión remota, Ridhima Pandey, protagonista de la película *La Carta: un Mensaje para Nuestra Tierra* dedicado a la *Laudato si'*, señaló que, con respecto al cambio climático, es difícil resolver los problemas causados hasta la fecha, no se puede retroceder por completo; pero la exhortación apostólica del Papa es una fuente de inspiración para aquellos que quieren hacer algo. Esta crisis tiene un impacto en todos, en el mundo hay signos evidentes y la gente debe creer lo que está sucediendo.

Luego fue el turno de Luisa Marie Neubauer, líder de "Fridays for Future" en Alemania, quien subrayó que lo que asusta no es solo la crisis sino la forma en que los líderes responden a la crisis. Algunos, dijo, hablan de inacción de los gobiernos, pero eso no es cierto. Lamentablemente, añadió, en los últimos años la gran mayoría de ellos han dado marcha atrás y han comenzado a hacer todo lo posible para complacer los intereses relacionados con los combustibles fósiles e impedir un cambio real. Benoit Halgand, cofundador de las organizaciones juveniles francesas «Por un despertar ecológico» y «Lutte et contemplation», destacó lo angustiante que es saber que se vive en un mundo en el que la humanidad está destruyendo su

propia existencia. A continuación, indicó tres puntos de la exhortación apostólica que parecen particularmente proféticos. En primer lugar, dijo, la necesidad de una respuesta política y de una sociedad civil fuerte frente a los desafíos estructurales planteados por la crisis ecológica; luego, la urgencia, bien explicada por el Papa, de salir de la dependencia de los combustibles fósiles; y, por último, el compromiso alimentado por la fe en Dios misericordioso y no solo por la conciencia del deber moral de actuar.

Posteriormente, Jubran Ali Mohammed Ali, un joven de Libia de 28 años que llegó a Italia en 2000, recordó la catástrofe provocada recientemente en su país por el ciclón Daniel, como resultado del cual murieron más de 11 mil personas y más de 30 mil perdieron sus hogares.

Alessandra Sarmentino, animadora del Proyecto Policoro de la archidiócesis de Palermo y del Movimiento *Laudato si'*, asociada de Acción Católica, recordó que en julio de 2023 toda Sicilia ardía, con autopistas intransitables, aeropuertos cerrados y pueblos enteros aislados. Esto ha provocado muertes y destrucciones: toda una región ha quedado atrapada dentro de sí misma a causa del fuego iniciado simultáneamente y en varios puntos a manos de malvados pirómanos. El problema, señaló, es que este modus operandi humano tiene claras repercusiones en el clima y el medio ambiente.

Por último, Yann Arthus-Bertrand, director y embajador de la ONU para el clima, en un vídeo subrayó que a través de su actividad está presenciando el dramático cambio climático, documentando sus efectos en las personas y en la naturaleza.

La «Laudate Deum» y la COP28

«Han pasado ya ocho años desde que publiqué la Carta encíclica *Laudato si'*, cuando quise compartir con todos ustedes, hermanas y hermanos de nuestro sufrido planeta, mis más sentidas preocupaciones sobre el cuidado de la casa común. Pero con el paso del tiempo advierto que no tenemos reacciones suficientes mientras el mundo que nos acoge se va desmoronando y quizás acercándose a un punto de quiebre.

Más allá de esta posibilidad, es indudable que el impacto del cambio climático perjudicará de modo creciente las vidas y las familias de muchas personas. Sentiremos sus efectos en los ámbitos de la salud, las fuentes de trabajo, el acceso a los recursos, la vivienda, las migraciones forzadas, etc.» (2).

En estas palabras son claras las motivaciones que impulsan al Papa Francisco a apelar, a través de la exhortación apostólica *Laudate Deum*, a «todas las personas de buena



voluntad» para prestar la debida atención a la «crisis climática».

En el breve pero intenso documento pontificio hay muchos pasajes que hacen referencia a la próxima Conferencia de los Estados Parte de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP28), que tendrá lugar en Dubai del 30 de noviembre al 12 de diciembre de 2023. Se han adherido a la Convención

198 países, entre ellos la Santa Sede.

Precisamente el 11 de octubre, el presidente designado de la COP28, Su Excelencia el Dr. Sultán Ahmed Al Jaber, fue recibido por el Santo Padre.

«Si confiamos en la capacidad del ser humano de trascender sus pequeños intereses y de pensar en grande, no podemos dejar de soñar que esta COP28 dé lugar a una marcada aceleración de

la transición energética, con compromisos efectivos y susceptibles de un monitoreo permanente.

Esta Convención puede ser un punto de inflexión, que muestre que todo lo que se ha hecho desde 1992 iba en serio y valió la pena, o será una gran decepción y pondrá en riesgo lo bueno que se haya podido lograr hasta ahora» (54).

Evitar esta «decepción» concierne a todos: es un proceso

que involucra a numerosos «actores», que se mencionan más o menos directamente en *Laudate Deum*, con la esperanza de que su interacción pueda hacer que «la ética primere por sobre las conveniencias locales o circunstanciales» (39) y responda a esa «falta de conciencia y responsabilidad» que reprocha la *Laudato si'* (169).

Uno de estos actores es la comunidad científica, empeñada en resaltar cada vez

más aquello a lo que se refiere el primer capítulo de la *Laudato si'*: «Lo que está sucediendo en nuestra casa». Después de ocho años de ese texto «profético», *Laudate Deum* señala que «Ya no se puede dudar del origen humano —«antrópico»— del cambio climático» (11) y que, lamentablemente, «ya no podemos detener el enorme daño que hemos causado. Sólo estamos a tiempo para evitar daños todavía más dramáticos» (16). Ante esta preocupante constatación no podemos permanecer indefensos o indiferentes, sino que «urge una mirada más amplia que nos permita no sólo admirarnos por las maravillas del progreso, sino también es apremiante prestar atención a otros efectos que probablemente ni siquiera podían imaginarse un siglo atrás» (18).

Aquí emerge otro actor: el mundo empresarial, que tie-

Los medios de comunicación vaticanos conversan con Sultan Al Jaber el día en que es recibido por el Papa Francisco

“Hay que reducir 22 gigatoneladas de emisiones para el 2030”

ANDREA TORNIELLI

Hace una semana se publicó la *Laudate Deum*, la exhortación que contiene el llamamiento del Papa para responder a la crisis climática. El miércoles 11 de octubre, el Pontífice recibió en audiencia al Dr. Sultan Al Jaber, ministro de Industria y de la Tecnología Avanzada de los Emiratos Árabes Unidos y presidente de la COP28: una importante cita que se celebrará en Dubai del 30 de noviembre al 12 de diciembre y que Francisco señaló como decisiva para una acción compartida antes de que sea demasiado tarde. En esta entrevista con los medios vaticanos, Al Jaber explica los objetivos de la próxima COP y comenta los contenidos de la exhortación.

Presidente, ¿podría delinear brevemente los objetivos de la próxima COP en Dubai?

Nos guiamos por un único punto fijo: mantener el aumento de la temperatura dentro de 1,5 grados Celsius. El primer Global Stocktake ya nos ha mostrado lo lejos que estamos de la justa dirección. Ahora debemos reducir 22 gigatoneladas de emisiones de aquí a 2030. Al mismo tiempo, como vemos todos los días en las noticias, el cambio climático ya nos está afectando y tenemos que adaptarnos a este cambio. En última instancia, para hacer frente al cambio climático, debemos poner a las personas y al planeta en el centro del proceso climático. Este proceso es imperativo. La Presidencia de la COP28 ha desarrollado su Agenda de Acción con cuatro pilares clave: acelerar una transición energética justa y ordenada; fijar la financiación climática; concentrarse en las personas, la naturaleza, las vidas y los medios de subsistencia; y apoyar esto con plena inclusión. Ha llegado el momento de unir al mundo y actuar juntos para ofrecer soluciones viables a la crisis climática. Transparencia y responsabilidad son centrales para una acción climática exitosa. La Presidencia de la COP28 ha invitado a todas las partes a actualizar sus Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional antes de la COP28 y a aspirar a los objetivos más ambiciosos posibles. Al mismo tiempo, estamos intentando implicar a todos y hacer de la COP28 la COP más inclusiva de la historia. Para hacer realidad nuestras ambiciones climáticas colectivas será necesario actuar en todos los niveles de la sociedad, y estamos tomando medidas para posibilitar que todos los grupos puedan participar. Entre ellas se incluyen el apoyo al mayor programa de delegados jóvenes, 1.000 alcaldes, 200 empresas emergentes de tecnología climática, entre otras, así como garantizar espacios y pabellones para todos los grupos, incluidas las personas de fe, los pueblos indígenas y las mujeres.

*El Papa Francisco ha publicado recientemente la exhortación apostólica *Laudate Deum*: un grito de alarma antes de que sea demasiado tarde para contener las consecuencias de la crisis climática. ¿Qué opina de este documento?*

Acogemos con satisfacción el llamamiento urgente del Papa a aumentar la acción por el clima. Compartimos su esperanza de que “la COP28 conduzca a una aceleración

decisiva de la transición energética”. La COP28 será una COP de acción. Debe serlo. Nuestra Presidencia está plenamente comprometida a hacer todo lo posible para unir a las partes, garantizar la inclusión, lograr compromisos y acciones claras, y llevar a cabo una acción climática ambiciosa para las personas de todo el mundo. Durante mi encuentro con Su Santidad, subrayé el agradecimiento de los EAU por su firme apoyo a una acción positiva por el clima con el fin de promover el progreso humano. Debemos reducir las emisiones anuales en un 43% de aquí a 2030 para que el aumento de la temperatura no supere los 1,5 grados Celsius. Debemos construir rápidamente un sistema energético libre de todos los combustibles fósiles no renovables, incluido el carbón, al tiempo que descarbonizamos de manera generalizada la energía que utilizamos hoy en día. Necesitamos una transición energética rápida, justa y equitativa que no deje a nadie atrás, especialmente a los 800 millones de personas que hoy no tienen acceso a la energía. Y sería irresponsable desenchufar el sistema energético actual antes de construir el nuevo. Debemos concentrarnos en las emisiones, independientemente de la fuente, y reconocer que en un futuro previsible habrá muchos combustibles en el mix energético. Tenemos que reequilibrar ese mix y reducir las emisiones de las energías utilizadas hoy. Reducimos las emisiones, no el progreso. Un punto clave será el progreso tangible que mueve la aguja en el mundo real, junto con un resultado negociado ambicioso. Por lo tanto, he pedido a las compañías de petróleo y gas que reduzcan a cero las emisiones de metano y la quema para 2030 y que se alineen con la neutralidad de carbono para 2050. Al mismo tiempo, necesitamos que todas las industrias de altas emisiones aceleren la transición y eliminen las emisiones. Y necesitamos que los gobiernos establezcan políticas inteligentes para ampliar y comercializar soluciones, incluidas las tecnologías de hidrógeno y captura de carbono.

En la exhortación, el Papa Francisco resume brevemente la historia de las COP, sin ocultar su decepción porque los compromisos adquiridos no se han cumplido y las emisiones nocivas siguen aumentando. ¿Cómo puede la COP28 cambiar este curso?

La COP28 pretende corregir el curso traduciendo las promesas en proyectos, las tendencias en transformaciones y los acuerdos en acciones. Hemos lanzado nuestra Agenda de Acción con llamadas a la acción ambiciosas pero alcanzables para todos. El Papa tiene toda la razón sobre las promesas pasadas que no se han cumplido y eso es decepcionante. Necesitamos que todas las Partes mantengan sus promesas, incluyendo una segunda y más ambiciosa refinanciación del Fondo Verde para el Clima y los 100.000 millones de dólares anuales de financiación climática prometidos hace más de 10 años. La financiación es la clave que puede desbloquear el estancamiento actual.

El Papa Francisco lamenta la falta de organizaciones internacionales al servicio de todos los países -no sólo de los más

grandes y económicamente desarrollados- para garantizar que los compromisos adquiridos en las COP se apliquen en las distintas naciones. Pide un nuevo “multilateralismo de abajo hacia arriba”. ¿Qué hay que hacer para que este camino se haga realidad?

Transparencia y responsabilidad son cruciales para el éxito de la acción climática. La Presidencia de la COP28 ha invitado a todas las partes a actualizar sus Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional antes de la COP28 y a aspirar a objetivos lo más ambiciosos posibles. Al mismo tiempo, estamos intentando implicar a todos y hacer de la COP28 la COP más inclusiva de la historia. Para hacer realidad nuestras ambiciones climáticas colectivas será necesario actuar en todos los niveles de la sociedad, y estamos tomando medidas para que todos los grupos puedan participar. Entre ellas se incluyen el apoyo al mayor programa de delegados jóvenes, 1.000 alcaldes, 200 empresas tecnológicas para clima, entre otras cosas, así como la creación de espacios y pabellones para todos los grupos, incluidas las personas de fe, los pueblos indígenas y las mujeres.

*En la exhortación *Laudate Deum*, el Papa Francisco afirma que una transición ecológica gestionada adecuadamente hacia fuentes renovables crea puestos de trabajo. ¿Cómo piensan abordar esta transición los Emiratos Árabes Unidos, cuya economía depende en gran medida de los combustibles fósiles?*

En primer lugar, quisiera corregir esta percepción errónea. Los Emiratos Árabes Unidos son una nación que lleva casi 20 años viviendo una transición energética. Nuestros dirigentes han visto en la transición energética una oportunidad para crear resiliencia económica y contribuir a un reto global que nos afecta a todos. En la actualidad, más del 70% del PIB de los Emiratos Árabes Unidos procede de sectores ajenos a la industria petrolera, un porcentaje que aumenta cada año a medida que los Emiratos siguen diversificándose a través de otros sectores. Somos muy conscientes de que la transición crea empleo porque la hemos experimentado directamente. Por ejemplo, Masdar es una de las mayores empresas de energías renovables del mundo y tiene el objetivo de quintuplicar su aportación mundial de energía limpia hasta 100 GW en 2030. Los Emiratos Árabes Unidos también ocupan el sexto lugar del mundo en consumo de energía solar per cápita. Los EAU han invertido 50.000 millones de dólares en energías renovables en 70 países y se han comprometido a invertir más de 50.000 millones de dólares en el país y en el extranjero durante la próxima década. Este es el tipo de objetivo que animamos al mundo a adoptar para acelerar una transición energética justa y ordenada y no perder de vista el límite de 1,5 grados Celsius. El progreso de los Emiratos Árabes Unidos se debe a su sincera colaboración con socios que comparten la misma visión en todo el mundo. Asumimos el papel de anfitriones de la COP con un gran sentido de la responsabilidad, profundo sentido de la humildad y un claro sentido de la urgencia. Y estamos decididos a garantizar que la COP28 sea una plataforma que alimente el progreso a través de la colaboración.

El Papa con ocasión de la fiesta litúrgica mariana

La Virgen Aparecida vele sobre el pueblo brasileño

«Es la fiesta de Nuestra Señora de Aparecida. La llevo en el corazón. Recuerdo esta ciudad y a la Virgen. Que nos bendiga mucho, que vele sobre vosotros y sobre todo el pueblo brasileño. Rezo por vosotros, os mando mi bendición y por favor rezad por mí». Son las palabras que el Papa encomendó en un breve videomensaje - grabado al margen de los trabajos del Sínodo - para unirse espiritualmente a todos los brasileños que celebran la fiesta litúrgica de la Virgen proclamada en 1930 por Pío XI «Reina y Patrona» del gran país sudamericano. Francisco asegura llevar en el corazón el recuerdo de Aparecida, donde surge el santuario nacional en el cual, el 24 de julio de hace diez años - durante la visita realizada a Brasil con ocasión de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud 2013 - celebró la misa y consagró su pontificado a la Virgen.



Nuevo sitio web de la basílica de Santa María la Mayor

La Basílica Papal de Santa María la Mayor cuenta con una nueva página web. A pocos meses después del lanzamiento de sus perfiles sociales, esta amplia su presencia digital ofreciendo a los peregrinos y aficionados, el portal web www.basilicasantamariamaggiore.va, que significativamente está en funcionamiento a partir del sábado 7 de octubre, memoria litúrgica de la Santísima Virgen del Rosario.

El sitio, con un diseño gráfico renovado, ofrece una rica selección de contenidos actualizados y de calidad en siete idiomas: italiano, inglés, español, francés, alemán, portugués y polaco. Un portal funcional y optimizado para ser fácilmente accesible

desde cualquier tipo de dispositivo. Los usuarios pueden navegar a través de dos macro secciones —una litúrgico-pastoral y otra histórico-artística— en las que encontrarán una amplia panorámica de la identidad y la labor pastoral de la basílica que, también con vistas al Jubileo 2025, permite reservar visitas al Complejo Museístico Liberiano (Museo Histórico, Excavaciones Arqueológicas, Loggia, Sala de los Papas y Escalera de Bernini); también pueden encontrar todos los datos de contacto, direcciones útiles, enlaces a páginas sociales e indicaciones para apoyar las actividades de la basílica. También hay páginas dedicadas al Cabildo y a la Capilla de Música Liberiana.

Elegidos los miembros de la Comisión para el Informe de Síntesis y de la Comisión de Información

VIENE DE LA PÁGINA 1

go);
Cardenal Jean-Marc Aveline, (Europa - Francia);
Cardenal Gérald Cyprien Lacroix, (América del Norte - Canadá);
Excmo. Sr. D. José Luis Azuaje Ayala (América Latina - Venezuela);
S.E. Mons. Shane Anthony Mackinlay (Oceanía - Australia);
S.E. Mons. Mounir Khairallah (Chiese Orientali Cattoliche - Libano);
Rev. P. Clarence Sandanaraj Dave-dassan (Asia - Malasia).
Miembros por nombramiento pontificio
Cardenal Giorgio Marengo;
Hna. Patricia Murray;
Rev. P. Giuseppe Bonfrate.
De conformidad con el art. 11 § 2 del Reglamento Interno, la Comisión de Información está compuesta por los siguientes miembros
Presidente:
Dr. Paolo Ruffini (nombramiento pontificio).
Secretaría:
Dra. Sheila Leocádia Pires (nombramiento pontificio).
Miembros de oficio (cf. art. 11 § 2)
Cardenal Jean-Claude Hollerich, Relator General;

Cardenal Mario Grech, Secretario General de la Secretaría General del Sínodo;
S.E. Mons. Luis Marín de San Martín, Subsecretario de la Secretaría General del Sínodo;
Nathalie Becquart, Subsecretaria de la Secretaría General del Sínodo;
P. Giacomo Costa, secretario especial;
P. Riccardo Battocchio, Secretario especial
Dr. Matteo Bruni, Director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede;
Dr. Thierry Bonaventura, Responsable de Comunicación de la Secretaría General del Sínodo.
Miembros elegidos por la Asamblea
Cardenal Víctor Manuel Fernández (América Latina - Argentina / Vaticano)
Cardenal Joseph William Tobin (América del Norte - Estados Unidos);
S.E. Mons. Andrew Nkea Fuanya (África - Camerún);
S.E. Mons. Pablo Virgilio S. David (Asia - Filipinas);
S.E. Mons. Anthony Randazzo (Oceanía - Australia);
Rev. P. Antonio Spadaro, (Europa - Italia);
Rev. P. Khalil Alwan, (Iglesias Católicas Orientales - Libano).

El Papa al capítulo general de las Pequeñas Hermanas de Jesús

La proximidad como “desafío manso” a la indiferencia

«Vuestra proximidad delicada sea un desafío manso a la indiferencia». Es la invitación dirigida por el Papa Francisco a las Pequeñas Hermanas de Jesús recibidas en la mañana del lunes 2 de octubre, en la sala del consistorio con ocasión del XII Capítulo General. A continuación, las palabras del Pontífice.

Queridas hermanas, ¡buenos días!

Os doy la bienvenida a todas vosotras y dirijo un saludo especial a la hermana Eugeniya-Kubwimana de Jesús, recién elegida responsable general y a sus asistentes, que inician su servicio a la guía de la Fraternidad. Y un caluroso agradecimiento a la hermana Dolores Francesca di Gesù, responsable general saliente, y a sus asistentes, por el trabajo realizado en el mandato que ha concluido. A mí no me gusta mucho hablar de “responsables”, porque si uno es responsable, parece que los otros son irresponsables, ¡y esto no está bien!

Estáis celebrando el duodécimo Capítulo General que, además de ser electivo, es una ocasión importante para reflexionar juntas y madurar elecciones significativas. En vuestros orígenes está la experiencia carismática de san Carlos de Foucauld, retomada, cerca de veinte años después de su muerte, por Magdeleine Hutin y Anne Cadoret: una fuerte experiencia de búsqueda de

Dios, de testimonio del Evangelio y de amor por la vida escondida. Estas me parecen tres líneas guía útiles sobre las que reflexionaréis brevemente, también a la luz del pasaje evangélico que habéis elegido para guiar el camino capitular: el encuentro de Jesús con la Samaritana (cfr Jn 4,5-42).

La primera línea es la búsqueda de Dios. Es la más importante. El Maestro os espera en el pozo de su Palabra, agua viva que sacia la sed de nuestros deseos. Es hermoso cultivar la escucha estando a sus pies en adoración, como hacía Frère Charles, que no conocía nada más dulce que las horas pasadas delante del Tabernáculo, diciendo que «más se bebe de esta dulzura y más sed se tiene» (*Pensamientos y Máximas*). Así los corazones se abren a los caminos de Dios, que no hace violencia a las personas, sino que inspira pensamientos y sentimientos creativos de adhesión, de disponibilidad y de servicio. Como a la Samaritana, Jesús os ofrece su amor, y os corresponde a vosotras aceptar el desafío, dejando de lado las abultadas ánforas de la autorreferencialidad y de la costumbre, de las soluciones descontadas y también de un cierto pesimismo que el enemigo de Dios y del hombre trata siempre de insinuar, especialmente en quien ha hecho de la propia

vida un don. Pero a la luz de su Palabra podréis discernir los deseos de Jesús, y luego partir de nuevo hacia los pueblos y ciudades a los que seréis enviadas, más libres y ligeras, vacías de vosotras mismas y llenas de Él, como en el “logotipo” artístico de Capítulo que una de vosotras ha creado.

Llegamos así a la segunda línea guía, que os caracteriza desde los orígenes: el testimonio del Evangelio, el hacer don a los otros con las palabras, con las obras de caridad y con la presencia fraterna, orante y adorante de vuestras pequeñas comunidades internacionales. Decía San Carlos de Foucauld: «Todo nuestro ser debe gritar el Evangelio desde los techos. Toda nuestra persona debe transpirar a Jesús... toda nuestra vida debe gritar que nosotros pertenecemos a Jesús, debe presentar la imagen de la vida evangélica» (*Meditaciones sobre los Santos Evangelios*). También en esto es valiosa la imagen de la mujer de Samaria, que fue a compartir la alegría de haber encontrado a Cristo con sus conciudadanos, diciéndoles: «Venid a ver» (Jn 4,29). San Carlos escribía: «Pensad mucho en los otros, rezad mucho por los otros. Dedicarse a la salvación del prójimo con los medios en vuestro poder, la oración, la bondad, el ejemplo, es el mejor medio para demostrar al

Esposo divino que vosotros lo amáis». Y añadía: «No basta dar a quien pide: es necesario dar a quien necesita» (*Escritos Espirituales*). Ocuparse de los otros y de las otras, dar a quien necesita sin esperar que pida: estos son los signos del amor por el Esposo, rasgos característicos de vuestra cercanía cariñosa a los últimos, en los cuales Él está presente. Una cercanía tan valiosa en una sociedad como la nuestra donde, a pesar de la abundancia de medios, en vez de multiplicarse las obras de bien, parecen endurecerse y cerrarse los corazones. La cercanía es espontánea, esto es lo que cuenta, nace de la espontaneidad del corazón. Cercanía, proximidad. Vuestra proximidad delicada sea un desafío manso a la indiferencia - hoy estamos en una cultura de la indiferencia -, un testimonio de fraternidad, un dulce grito que recuerda al mundo, como escribía el “Hermano universal”, que «todos... el más pobre, el más repugnante, un recién nacido, un anciano decrepito, el ser humano menos inteligente, el más abyecto, un idiota, un loco, un pecador, el más grande pecador... es un hijo de Dios, un hijo del Altísimo» (*Escritos espirituales*). Este es el corazón del testimonio: «ser caritativos, mansos, humildes con todos los hombres: esto es lo que hemos apren-



dido de Jesús. No ser militantes con nadie» (*Carta Joseph Hours*, 3 maggio 1912).

Llegamos de esta manera a la tercera línea guía: el amor por la vida escondida. Es el camino de la Encarnación, el camino de Nazaret, el indicado por Dios con su despojarse y hacerse pequeño para compartir la vida de los pequeños. «Quiero - decía el padre - pasar desconocido sobre la tierra como un viajero de la noche, pobremente, trabajando, humildemente, dulcemente... imitando en todo a Jesús en su vida en Nazaret y, llegada la hora, en su Vía Crucis y en su muerte» (*Escritos espirituales*). El camino del escondimiento es el camino de Dios. Esto es hermoso, es importante. Vosotras no sois monjas para hacer publicidad. Cuanto más escondidas, más divinas. Seguid cultivando este camino, es una profecía poderosa para nuestro tiempo, contaminado por el aparentar y las apariencias. Para que para este cuidado del aparentar y de las apariencias nosotros vivimos una cultura del “maquillaje”: todos se maquillan, las mujeres es normal que lo hagan, pero todos, todos se maquillan, para aparentar mejor de lo somos, y esto no es

del Señor. Queridas hermanas, es verdad, hay momentos difíciles y problemas serios para afrontar, como la carencia de vocaciones, el cierre de algunas casas, la creciente edad media de las religiosas, pero también es verdad que, fieles a la inspiración del hermano Carlos, vosotras sois para Dios instrumentos valiosos para sembrar en el mundo pequeñas perlas de ternura evangélica, que es vuestra especialidad, la ternura evangélica. Y el Señor seguirá haciéndolo, en la medida en la que os mantendréis sencillas y generosas, enamoradas de Cristo y de los pobres. Esto a su tiempo dará fruto, no lo dudéis.

Quisiera también dar las gracias por el trabajo silencioso que hacéis en la diócesis de Roma, ¡gracias! Y después en cada audiencia general está vuestra presencia, en la persona de la *enfant terrible*, sor Geneviève, que siempre lleva a alguien para acercarlo al Papa, ¡y esto hace bien! La presencia con los más marginados. ¡Gracias!

Yo os doy las gracias y os bendigo; y vosotros, por favor, seguid rezando por mí, de verdad, porque este trabajo no es fácil, es más, ¡es un poco “molesto”!

El mensaje del Papa a los participantes del IV encuentro anual de “The Economy of Francesco”

La economía que mata, excluye, contamina es una perversión

La economía «que mata, que excluye, que contamina, que produce guerra, no es economía» sino más bien «una perversión de la economía misma y de su vocación». Lo escribe el Papa en el mensaje enviado a los participantes del IV encuentro anual de “The Economy of Francesco”, que se celebró en modalidad online en Asís el viernes 6 de octubre.

Queridas y queridos jóvenes, es hermoso encontraros un año después del evento de Asís y saber que vuestro trabajo para reanimar la economía va adelante con frutos, entusiasmo y compromiso. A menudo me habéis escuchado decir que la realidad es superior a la idea [1]. Y sin embargo las ideas inspiran y hay una que, desde que era un joven estudiante de teología, me fascinaba. En latín se llama la *coincidentia oppositorum*, es decir la unidad de los opuestos. Según esta idea la realidad está hecha de polos opuestos, de parejas que están en oposición entre ellas. Algunos ejemplos son el grande y el pequeño, la gracia y la libertad, la justicia y el amor, etc. ¿Qué hacemos con estos opuestos? Sí, se puede intentar elegir uno de los dos y eliminar el otro. O, como sugerían los autores que estudiaba, en el intento de conciliar los opuestos, se podría hacer una síntesis, evitando cancelar un polo u el otro, para resolverlos en un plano superior, pero donde la tensión no se elimina. Queridos jóvenes, cada teoría

es parcial, limitada, no puede pretender encerrarse o resolver completamente los opuestos. Así es también todo proyecto humano. La realidad siempre se escapa. Entonces, como joven jesuita, esta idea de la unidad de los opuestos me parecía un paradigma eficaz para entender el rol de la Iglesia en la historia. Pero si lo pensáis bien, es útil entender qué sucede en la economía de hoy. Grande y pequeño, pobreza y riqueza y muchos otros opuestos están también en economía. Economía son los puestos del mercado, así como los centros de la finanza internacional; y está la economía concreta hecha de rostros, miradas, personas, pequeños puestos y empresas, y está la economía tan grande que parece abstracta de las multinacionales, de los Estados, de los bancos, de los fondos de inversión; está la economía del dinero, de los bonus y de los sueldos altísimos junto a una economía del cuidado, de las relaciones humanas, de sueldos demasiado bajos para poder vivir bien. ¿Dónde está la coincidencia entre estos opuestos? Esta se encuentra en la naturaleza auténtica de la economía: ser lugar de inclusión y cooperación, generación continua de valor de crear y circular con los otros. El pequeño necesita del grande, el concreto del abstracto, el contrato del don, la pobreza de la riqueza comparada. Sin embargo, no lo olvidemos,

hay oposiciones que no generan en absoluto una armonía. La economía que mata no coincide con una economía que hace vivir; la economía de las enormes riquezas para pocos no se armoniza desde el propio interior con los demasiados pobres que no tienen cómo vivir; el gran negocio de las armas no tendrá nunca nada en común con la economía de la paz; la economía que contamina y destruye el planeta no encuentra ninguna síntesis con la que lo respeta y lo custodia. El corazón de la nueva economía por la que trabajáis está precisamente en estas conciencias. La economía que mata, que excluye, que contamina, que produce guerra, no es economía: otros la llaman economía, pero es solo un vacío, una ausencia, es una enfermedad, una perversión de la economía misma y de su vocación. Las armas producidas y vendidas para las guerras, los beneficios hechos en la piel de los más vulnerables e indefensos, como quien deja la propia tierra buscando un futuro mejor, la explotación de los recursos y de los pueblos que roban tierras y salud: todo esto no es economía, no es un polo bueno de la realidad, para mantener. Es solo prepotencia, violencia, es solo una estructura depredadora de la que liberar a la humanidad. Quisiera proponeros una segunda idea que me importa mucho, unida a lo que acaba-

mos de decir sobre tensiones internas en la economía: la economía de la tierra y la economía del camino. La economía de la tierra viene del primer significado de la palabra economía, el del cuidado de la casa. La casa no es solo el lugar físico donde vivimos, sino que es nuestra comunidad, nuestras relaciones, son las ciudades que habitamos, nuestras raíces. Por extensión, la casa es el mundo entero, el único que tenemos, encomendado a todos nosotros. Por el solo hecho de haber nacido estamos llamados a convertirnos en custodios de esta casa común y, por tanto, hermanos y hermanas de todo habitante de la tierra. Hacer economía significa cuidar de la casa común, y esto no será posible si no tenemos ojos entrenados a ver el mundo a partir de las periferias: la mirada de los excluidos, de los últimos. Hasta ahora la mirada a la casa que se ha impuesto ha sido la de los hombres, de los varones, en general occidentales y del norte del mundo. Hemos dejado fuera durante siglos - entre los otros - la mirada de las mujeres: si hubieran estado presentes, nos habrían hecho ver menos mercancías y más relaciones, menos dinero y más redistribución, más atención a quien tiene y a quien no tiene, más realidad y menos abstracción, más cuerpo y menos chismorreos. No podemos seguir excluyendo miradas diferentes de la praxis y de la teoría económica, así como de

la vida de la Iglesia. Por esto, una alegría mía especial es ver cuántas mujeres jóvenes son protagonistas de *Economy of Francesco*. La economía integral es la que se hace con y para los pobres - en todas las maneras en las que se es pobre hoy - los excluidos, los invisibles, los que no tienen voz para hacerse escuchar. Debemos encontrarlos ahí, en las fallas de la historia y de la existencia y, para quien se dedica al estudio de la economía, también en las periferias del pensamiento, que no son menos importantes. Entonces preguntémosnos: ¿cuáles son hoy las periferias de la ciencia económica? No basta un pensamiento sobre y para los pobres, sino con los pobres, con los excluidos. También en la teología hemos “estudiado a los pobres” demasiadas veces, pero hemos estudiado poco “con los pobres”: como objeto de la ciencia se deben convertir en sujetos, porque cada persona tiene historias que contar, tiene un pensamiento sobre el mundo: la primera pobreza de los pobres es ser excluidos del poder opinar, excluidos de la misma posibilidad de expresar un pensamiento considerado serio. Se trata de dignidad y respeto, demasiado a menudo negado. Esta es entonces la economía del camino. Si miramos la experiencia de Jesús y de los primeros discípulos es la del “Hijo del hombre que no sabe dónde apoyar la cabeza” (Lc, 9). Uno de los más antiguos

modos de describir a los cristianos era: “los del camino”. Y cuando Francisco de Asís, al que queremos tanto, inició su revolución también económica en nombre del Evangelio, se volvió mendicante, errante: se puso a caminar, dejando la casa de su padre Bernardone. ¿Qué camino, entonces, para quien quiere renovar la economía desde las raíces? El camino de los peregrinos desde siempre es arriesgado, entrelazado de confianza y de vulnerabilidad. Quien lo emprende debe reconocer enseguida su dependencia de los otros, a lo largo del camino: así, vosotros comprenderéis que también la economía es mendicante de las otras disciplinas y saberes. Y como el peregrino sabe que su viaje será polvoriento, así vosotros sabéis que el bien común requiere un compromiso que ensucia las manos. Solo las manos sucias saben cambiar la tierra: la justicia se vive, la caridad se encarna y, solidarios en los desafíos, en ellos se persevera con valentía. Ser economistas y empresarios “de Francisco” hoy significa ser necesariamente mujeres y hombre de paz: no darse paz por la paz. Queridos jóvenes, no tengáis miedo de las tensiones y de los conflictos, buscad habitarlos y humanizarlos, cada día. Os encomiendo la tarea de custodiar la casa común y tener la valentía del camino.

El Papa a la Cofradía española de Nuestra Señora de Montserrat

María es la Madre de los descartados que invita a vivir la fraternidad

María es «la Madre de los descartados» que invita a vivir «la amistad entre los pueblos» y la «fraternidad universal, sin fronteras, sin exclusiones». Lo dijo el Papa Francisco dirigiéndose a los miembros de la Cofradía de la Madre de Dios de Montserrat, recibidos en la mañana del sábado 7 de octubre, en el Patio de San Dámaso, con ocasión de los 800 años de la fundación del sodalicio mariano. La audiencia ofreció al Pontífice la ocasión para ofrecer a la Virgen «Moreneta» - como se la llama popularmente por el color oscuro de su piel - una rosa de oro que él mismo depositó e los pies de la estatua de madera.

Bon día a tots!

Bienvenidos. Saludo cordialmente al cardenal Omella, al Padre Abad de Montserrat Manel Gasch, a los demás obispos, sacerdotes, religiosos presentes, y a todos los fieles que participan en esta peregrinación. Gracias, gracias por esta visita. Estoy contento de recibirlos y de verlos en este día en que celebramos a nuestra Madre celestial bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario. Celebrar a María es cele-

brar la cercanía y la ternura de Dios que se encuentra con su pueblo, que no nos deja solos, que nos ha dado una Madre que nos cuida y acompaña. Es celebrar la cercanía de Dios porque el estilo de Dios es cercanía, compasión y ternura. Así ama Dios y viendo a María uno entiende la cercanía de Dios, la compasión de Dios en una Madre y la ternura de Dios. Precisamente ustedes vinieron como peregrinos a Roma para celebrar, dar gracias al Señor por esa presencia de María tan cercana que, desde hace 800 años, los acompaña en el camino de la vida cristiana. Evoquemos ahora su imagen: la Virgen de Montserrat, la querida «Moreneta», está sentada y tiene al Niño en su regazo, es la «Mare de Déu», y en su mano derecha sostiene una esfera que simboliza el universo, es la «Reina y Señora de todo lo creado».

Tener presente esta doble vocación de María a ser madre de Dios y madre nuestra nos ayuda a reflexionar sobre el tema elegido para esta peregrinación: «Piedad popular,

amistad social y confraternidad universal». Sabemos que la devoción mariana significa mucho en las manifestaciones de piedad del santo pueblo fiel de Dios. Es la Madre. Pensemos, en estos 800 años de presencia en Montserrat, ¡cuántos fieles visitando su santuario, desgranando las cuentas del rosario, pidiendo con humildad y sencillez a la Moreneta su intercesión por ellos, por sus seres queridos! ¡Y cuántas, cuántas manifestaciones de cariño filial, de súplicas y acciones de gracias! Cuando el Pueblo de Dios va a visitar a su Madre, se expresa, se expresa de un modo que quizás no lo hace tanto en otro tipo de oración. Delante de la Madre como que se despiertan los sentimientos más nobles de una persona. Y cuando María escucha nuestras plegarias, hace ese gesto, que es el gesto más mariano. Señala a Jesús: «Hagan lo que Él les diga». Es el gesto típicamente mariano. Indica el camino y habla a su Hijo para que entienda.

La fuerza evangelizadora de la piedad popular crea condiciones favorables para que los lazos de amistad y fraternidad entre los pueblos crezcan y se fortalezcan (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* nn. 122-126). San Pablo VI ya había entendido esto, y cambió el nombre: de «religiosidad popular» a «piedad popular». Y en su *Evangelii Nuntiandi* tiene párrafos muy claros sobre esta gracia es una gracia que tienen los pueblos de la piedad popular.

Y también en este aspecto la devoción mariana tiene un lugar privilegiado. María es abogada, pero hoy día la palabra «abogado» es demasiado funcional, es mejor decir es «facilitadora». María es fa-

cilitadora en los conflictos y los problemas, como en la falta de vino en las bodas. Ella nos ayuda a «desatar los nudos» que se hayan hecho en nosotros y entre nosotros. Es decir, María también allana el camino de la amistad entre los pueblos, invitándonos a volver nuestra mirada al origen y la meta de nuestra existencia, que es Jesucristo, y nos anima a seguir su ejemplo, recorriendo las sendas de la paz, la amabilidad, la escucha y el diálogo paciente y confiado. Hermanos y hermanas, la Virgen de Montserrat, con el mundo en sus manos, nos invita a vivir esa fraternidad universal, sin fronteras, sin exclusiones, que disipa las sombras de un entorno cerrado. Ella «está atenta no sólo a Jesús sino también «al resto de sus descendientes» (Ap 12,17). Ella, con el poder del

Resucitado, quiere parir un mundo nuevo, donde todos son hermanos, donde haya lugar para cada descartado de nuestras ciudades, donde respalden la justicia y la paz» (Carta enc. *Fratelli tutti*, n. 278). Para ella no hay descarte, es la Madre de los descartados, de los que nosotros descartamos porque va allí a buscarlos. No conoce la actitud de descartar a nadie. Y como es Madre, sabe escuchar tantas cosas, tantas peticiones, incluso cuando nacen de un corazón doble, de un corazón que no es coherente consigo mismo, un corazón injusto que hace daño. Escucha, escucha al hijo criminal también. Es hermoso reflexionar sobre



estos temas y poder experimentar juntos la alegría de anunciar a Cristo de la mano de María, Madre del Evangelio viviente, Estrella de la evangelización. Los animo a seguir adelante en esta misión, que es don y tarea. Que Jesús los bendiga, que la Virgen los cuide es buena cuidadora, sabe cuidar y que los ayude a seguir caminando juntos. Y, de paso, les pido que no se olviden de rezar por mí. Gracias.

La economía que mata, excluye, contamina es una perversión

VIENE DE LA PÁGINA 8

Es difícil, pero sé que vosotros podéis hacerlo porque ya lo estáis haciendo. Sé que no es inmediato insertar vuestros esfuerzos y compartir vuestros sueños dentro de vuestras Iglesias y entre las realidades económicas de los territorios que habitáis. La realidad parece ya configurada, a menudo impermeable como un terreno sobre el que no llueve desde hace demasiado tiempo. Que no os falten paciencia e inventiva para dejaros conocer y para establecer conexiones cada vez más estables y fecundas. El deseo de un mundo nuevo está más difundido de lo que parece. No os cerréis en vosotros mismos: los oasis en el desierto son lugares en los que todos deben poder acceder, cruces en los que pararse y de los que volver a partir diferentes. Permaneced por tanto abiertos y buscad con determinación y entusiasmo a vuestros colegas, vuestros obispos, vuestros

conciudadanos. Y en esto, os repito, los pobres estén con vosotros. Dad voz y dad forma a un pueblo, porque la concreción de la economía y de las soluciones que estáis estudiando y experimentando involucran la vida de todos. Hay más espacio para vosotros del que aparece hoy. Os pido por tanto permanecer activamente unidos, construyendo en temas operativos auténticos puentes entre los continentes, que lleven definitivamente fuera la humanidad de la era colonial y de las desigualdades. Dad rostros, contenido y proyectos a una fraternidad universal. Sed pioneros dentro de la vida económica y empresarial de un desarrollo humano integral.

Confío en vosotros, y, no lo olvidéis nunca: os quiero mucho.

FRANCISCO

[1] EG 217-237

Llamamiento de los obispos europeos

El presidente de la Comisión de las Conferencias de los obispos de la Ue (Comece), monseñor Mariano Crociata, expresó «profundo dolor» y «preocupación» por lo que está sucediendo en Tierra santa.

«Invito a todas las partes implicadas a cesar los ataques, liberar a los rehenes y detener la espiral de violencia», declara Crociata en un comunicado con el que invita a la comunidad internacional «a hacer todo esfuerzo para contribuir a llegar a una desescalada de la situación, asegurando al mismo tiempo los derechos fundamentales de todas las personas en la región y respetando el status quo histórico y legal de todos los lugares santos».

VIENE DE LA PÁGINA 6

ne el importante papel de reaccionar proactivamente a este sentido de urgencia de la comunidad científica y promover con inteligencia una rápida transición, cuidando realmente la casa común.

Según la *Laudato si'*, «la actividad empresarial, que es una noble vocación orientada a producir riqueza y a mejorar el mundo para todos, puede ser una manera muy fecunda de promover la región donde instala sus emprendimientos, sobre todo si entiende que la creación de puestos de trabajo es parte ineludible de su servicio al bien común» (129); en esta perspectiva, la *Laudate Deum* subraya el hecho de que «también suele decirse que los esfuerzos por mitigar el cambio climático, reduciendo el uso de combustibles fósiles y desarrollando formas de energía más limpias, provocará una reducción de los puestos de trabajo. Lo que ocurre es que millones de

personas pierden su empleo debido a las diversas consecuencias del cambio climático: tanto el aumento del nivel del mar como las sequías y muchos otros fenómenos que afectan al planeta, han dejado a mucha gente a la deriva. Por otra parte, la transición hacia formas renovables de energía, bien gestionada, así como todos los esfuerzos de adaptación a los daños del cambio climático, son capaces de generar innumerables puestos de trabajo en diferentes sectores. Esto requiere que los políticos y empresarios estén ahora mismo ocupándose de ello» (10).

Esto solo puede repercutir positivamente en un tercer actor: los jóvenes y las nuevas generaciones. Es fácil observar que la articulada trama de la *Laudate Deum* gira en torno a ellos: «Se nos pide nada más que algo de responsabilidad ante la herencia que dejaremos tras nuestro

paso por este mundo» (18). Viene a la mente el discurso del Papa Francisco a los jóvenes universitarios en Lisboa, el 3 de agosto de 2023, durante la Jornada Mundial de la Juventud: «Sean, por tanto, protagonistas de una 'nueva coreografía' que coloque en el centro a la persona humana [...] este anciano que les habla —porque ya estoy viejo— sueña que vuestra generación sea una generación de maestros: maestros en humanidad, maestros en compasión, maestros en nuevas oportunidades para el planeta y sus habitantes, maestros de esperanza. Y maestros que defiendan la vida del planeta amenazada en este momento por una grave destrucción ecológica». Aquí es donde la palanca educativa y formativa se convierte en una ganzúa esencial.

Un cuarto actor es la sociedad civil. Retomando lo expresado por la Encíclica *Fratelli tutti*, «tantas agrupaciones

y organizaciones de la sociedad civil ayudan a paliar las debilidades de la Comunidad internacional, su falta de coordinación en situaciones complejas, su falta de atención frente a derechos humanos fundamentales» (175), la *Laudate Deum* indica que «la globalización favorece intercambios culturales espontáneos, mayor conocimiento mutuo y caminos de integración de las poblaciones que terminen provocando un multilateralismo 'desde abajo' y no simplemente decidido por las élites del poder. Las exigencias que brotan desde abajo en todo el mundo, donde luchadores de los más diversos países se ayudan y se acompañan, pueden terminar presionando a los factores de poder. Es de esperar que esto ocurra con respecto a la crisis climática» (38).

Un quinto actor está representado por los gobiernos. La COP28 será organizada y

presidida por los Emiratos Árabes Unidos. El país, un gran exportador de energía fósil, está atravesando desde hace casi 20 años una transición energética. Como Presidencia de la COP28, ha desarrollado una agenda de acción con cuatro pilares fundamentales: acelerar una transición energética justa y ordenada, fijar la financiación para el clima, centrarse en las personas, la naturaleza, la vida y los medios de vida y apoyar todo con plena inclusión. «Las potencias emergentes se vuelven cada vez más relevantes y de hecho son capaces de obtener resultados importantes en la resolución de problemas concretos, como algunas de ellas han demostrado en la pandemia. Precisamente el hecho de que las respuestas a los problemas puedan venir de cualquier país, aunque sea pequeño, termina presentando al multilateralismo como un camino inevitable» (40).

El Papa Francisco anima a todos a tener esperanza en un resultado positivo de la COP28.

De hecho, tiene ante sí una importante oportunidad para dar un impulso real a la transición pensando en el bien común y en el futuro de nuestros hijos: «Las soluciones más efectivas no vendrán sólo de esfuerzos individuales sino ante todo de las grandes decisiones en la política nacional e internacional» (69). Es un proceso complejo pero necesario para la humanidad de hoy y de mañana, que requiere la participación de todos, conscientes de que «todo está conectado» y «nadie se salva solo» (19) y que «no hay cambios duraderos sin cambios culturales, sin una maduración en la forma de vida y en las convicciones de las sociedades, y no hay cambios culturales sin cambios en las personas» (70). «Un ser humano que pretende ocupar el lugar de Dios se convierte en el peor peligro para sí mismo» (73).

Retomando el ciclo de reflexiones sobre el celo apostólico
el Papa recuerda el testimonio de santa Josefina Bakhita

El perdón da dignidad y hace libres

La oración por Sudán desgarrado por un terrible conflicto armado

«El perdón primero recibido a través del amor misericordioso de Dios, y después el perdón dado», han hecho de santa Josefina Bakhita «una mujer libre, alegre, capaz de amar». Lo subrayó el Papa en la audiencia general de la mañana del miércoles 11 de octubre en la plaza de San Pedro. Retomando las catequesis sobre «La pasión por la evangelización: el celo apostólico del creyente», Francisco detuvo en la figura de la esclava sudanesa que se convirtió en religiosa canossiana, testigo de la fuerza transformadora del perdón de Cristo.

Queridos hermanos y hermanas, buenos días!

En el camino de catequesis sobre el celo apostólico -estamos reflexionando sobre el celo apostólico -, hoy nos dejamos inspirar por el testimonio de santa Josefina Bakhita, una santa sudanesa. Lamentablemente desde hace meses Sudán está desgarrado por un terrible conflicto armado del que hoy se habla poco; rezamos por el pueblo sudanés, ¡para que pueda vivir en paz! Pero la fama de santa Bakhita ha superado todas las fronteras y ha alcanzado a todos aquellos a los que se les rechaza identidad y dignidad.

Nacida en Darfur - ¡el martirizado Darfur! - en 1869, fue secuestrada de su familia cuando tenía siete años y esclavizada. Sus secuestradores la llamaron "Bakhita", que significa "afortunada". Pasó a través de ocho dueños - uno vendía al otro... Los sufrimientos físicos y morales de los que fue víctima de pequeña la dejaron sin identidad. Sufrió malicias y violencias: en el cuerpo llevaba más de cien cicatrices. Pero ella misma testimonió: "Como esclava no me desesperé nunca, porque sentía una fuerza misteriosa que me sostenía".

Ante esto yo me pregunto: ¿cuál es el secreto de santa Bakhita? Sabemos que a menudo la persona herida a su vez hierre; el oprimido se convierte fácilmente en opresor. Sin embargo, la vocación de los oprimidos es la de liberarse a sí mismo y de los opresores convirtiéndose en restauradores de humanidad. Solo en la debilidad de los opresores se puede revelar la fuerza del amor de Dios que libera a ambos. Santa Bakhita expresa muy bien esta verdad. Un día su tutor le regaló un pequeño crucifijo, y ella, que nunca había poseído nada, lo conserva como un tesoro celoso. Mirándolo experimenta una liberación interior porque se siente comprendida y amada y por tanto capaz de comprender y amar: esto es el inicio. Se siente comprendida, se siente amada, como consecuencia capaz de comprender y amar a los otros. De hecho, ella dirá: "El amor de Dios siempre me ha acompañado de forma misteriosa... El Señor me ha querido mucho: es necesario querer a todos... ¡Es necesario compadecer!". Esta es el alma de Bakhita. Ciertamente, compadecer significa padecer con las víctimas de tanta inhumanidad presente en el mundo, y también compadecer a quien comete errores e injusticias, no justificando, sino humanizando. Esta es la caricia que ella

nos enseña: humanizar. Cuando entramos en la lógica de la lucha, de la división entre nosotros, de los malos sentimientos, uno contra otro, perdemos la humanidad. Y muchas veces pensamos que necesitamos humanidad, de ser más humano. Y este es el trabajo que nos enseña santa Bakhita: humanizar, humanizarnos a nosotros mismos y humanizar a los otros. Santa Bakhita, se hace cristiana, es transformada por las palabras de Cristo que meditaba cotidianamente: «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34). Por esto decía: "Si Judas hubiera pedido perdón a Jesús también él habría encontrado misericordia". Podemos decir que la vida de santa Bakhita se ha convertido en una parábola existencial del perdón. Qué bonito decir de una persona "ha sido capaz, ha sido capaz de perdonar siempre". Y ella fue capaz de hacerlo siempre, es más: su vida es una parábola existencial del perdón. Perdonar porque después nosotros seremos perdonados. No olvidar esto:

el perdón, que es la caricia de Dios a todos nosotros. El perdón la hizo libre. El perdón primero recibido a través del amor misericordioso de Dios, y después el perdón dado la ha hecho una mujer libre, alegre, capaz de amar. Bakhita pudo vivir el servicio no como una esclavitud, sino como expresión del don libre de sí. Y esto es muy importante: hecha sierva involuntariamente - fue vendida como esclava - después ha elegido libremente hacerse sierva, llevar las cargas de los demás sobre sus hombros. Santa Josefina Bakhita, con su ejemplo, nos indica el camino para ser finalmente libres de nuestras esclavitudes y miedos. Nos ayuda a desenmascarar nuestras hipocresías y nuestros egoísmos, a superar resentimientos y conflictos. Y nos anima siempre. Queridos hermanos y hermanas, el perdón no quita nada, pero añade - ¿qué añade el perdón? - dignidad: el perdón no te quita nada, sino que añade dignidad a la persona, hace

apartar la mirada de uno mismo hacia los otros, para verlos igual de frágiles que nosotros, pero siempre hermanos y hermanas en el Señor. Hermanos y hermanas, el perdón es fuente de un celo que se hace misericordia y llama a una santidad humilde y alegre, como la de santa Bakhita.

Al finalizar la catequesis el Papa saludó a los fieles de varias nacionalidades presentes en la plaza de San Pedro y lanzó un llamamiento por la paz en Oriente Medio y una invitación a ayudar a la población afgana golpeada por un devastador terremoto. La audiencia concluyó con la bendición y el canto del Pater Noster.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Pidamos a Nuestra Señora del Pilar -cuya fiesta celebramos mañana- que nos ayude a seguir el camino de la santidad, testimoniando la fuerza transformadora del perdón de Cristo. Que Dios los bendiga. Muchas gracias. Estoy siguiendo con lágrimas y preocupación lo que está suce-



diendo en Israel y Palestina: muchas personas asesinadas, otras heridas. Rezo por esas familias que han visto transformar un día de fiesta en un día de luto y pido que los secuestrados sean liberados inmediatamente. Defenderse es un derecho de quien es atacado, pero estoy muy preocupado por el asedio total en el que viven los palestinos en Gaza, donde también ha habido muchas víctimas inocentes. El terrorismo y los extremismos no ayudan a alcanzar una solución al conflicto entre israelíes y palestinos, sino que alimentan el odio, la violencia, la venganza, y solo hacen sufrir a los unos y

a los otros. Oriente Medio no necesita guerra, sino paz, una paz construida en la justicia, en el diálogo y en la valentía de la fraternidad. Dirijo un pensamiento especial a la población de Afganistán, que está sufriendo después del devastador terremoto que la ha golpeado, provocando miles de víctimas, entre las cuales muchas mujeres y niños, y de desplazados. Invito a todas las personas de buena voluntad a ayudar a este pueblo ya tan probado, contribuyendo, en espíritu de fraternidad, a aliviar los sufrimientos de la gente y a sostener la reconstrucción necesaria.

Sinodalidad y vida monástica: una experiencia dictada por el Espíritu Santo

El presente artículo fue redactado antes del inicio de los trabajos del Sínodo de los obispos

CHIARA FRANCESCA LACCHINI

Al acercarse el inicio del Sínodo, me gusta pensar que el mundo monástico tendría algo que decir sobre esta valiosa praxis eclesial, que no le viene de su erudición sino más bien de su naturaleza de vida comunitaria y cenobítica, fraterna y sororal, caracterizada desde siempre por formas diferentes y múltiples de sinodalidad activa y efectiva.

En formas que difieren según las tradiciones espirituales, es una característica de los monjes y las monjas reunirse para orar, comprender, decidir, acoger, discernir. Esta terminología expresa bien lo que significa concretamente sinodalidad en la vida cotidiana, y cómo dentro de nuestras casas y en nuestras dinámicas relacionales se intenta vivir una auténtica experiencia eclesial y espiritual, que implica siempre la disponibilidad a caminar juntos, a compartir una visión, una perspectiva que nos atrae y a identificar etapas y modalidades que activen en cada uno y en la comunidad un cambio duradero y eficaz.

Es una experiencia dictada por el Espíritu Santo y conserva un amplio margen de apertura e imprevisibilidad, características típicas del Espíritu, que sopla y va donde quiere.

Haciendo referencia a la tradición que mejor conozco, la que mira a Clara de Asís, puedo afirmar que dentro de las relaciones Clara invita a reconocer a todas el derecho y el poder de la palabra y pide a todas una actitud de escucha, que permita a cada una aportar su propia contribución de pensamiento en la convivencia. Su experiencia nos enseña que cada palabra que pone en circulación la vitalidad de cada una y el Evangelio es preciosa, es un don que renueva y cualifica el discernimiento de todo el pueblo de Dios. Dentro de estas afirmaciones encontramos lo que la milenaria experiencia de la vida monástica ha expresado mucho antes con Benedicto y que Clara ha prestado con estas palabras: "Y con respecto a las cosas que deben tratarse para la utilidad y la honestidad del monasterio, [la madre] las confiere [en



el capítulo] con todas las hermanas; a menudo, de hecho, el Señor revela lo que es mejor para el más joven".

¡Hay un auténtico ejercicio de fe y esperanza en permanecer constantes y fieles a reunirse, en creer que no es una pérdida de tiempo labrarse un espacio en el que todos puedan hablar, en el que a todos se les dé la palabra y en el que todos se expongan a tomar la palabra! Un auténtico proceso de sinodalidad, con la esperanza de una implicación que vaya más allá de la simple y preciosa disponibilidad para hacer juntos servicios y trabajos para la utilidad común; un espacio en el que puedan caer las coartadas de quien esconde su miedo a exponerse detrás de las excusas del "aquí no se puede hablar"; y en el que pueda caer el temor de quien teme que liberar voces y pensamientos pueda llevar a indisciplina o confusión.

En la vida monástica, los espacios y los tiempos de los diálogos comunitarios, de los intentos de comprender y decidir juntos deben ser defendidos, cuidados, para que se conviertan en una experiencia en la que cada uno pueda sentir el reconocimiento de la dignidad de la palabra y pueda aprender el arte de expresarla, sintiéndose eficazmente parte de un camino. Esto ciertamente no es ni simple ni fácil, e implica recorridos más largos y más complejos, hechos de inclusión de las diversidades y composición de las diferencias, donde a veces los caminos comunitarios están fragmentados por lentitudes provocadas por opiniones "otras", por ideas no plenamente evangélicas expresadas de manera fati-

gosa y a veces no delicada, y/o por recriminaciones personales. Pero precisamente esto constituye un desafío al camino de continua conversión a la sinodalidad, a ese "conjunto" que constantemente emerge para Clara, de la experiencia de los orígenes en San Damián. En la vida religiosa y monástica no es raro encontrar un sentimiento de decepción y frustración al constatar la fatiga del

ejercicio de compartir. Creo que parte de nuestra misión puede ser custodiar, como porción de Iglesia y como comunidad monástica, un espacio de relación y de intercambio que haga este ejercicio practicable, y que en realidad lo que cantamos en la salmodia: "Mira qué bonito y agradable es que los hermanos y las hermanas vivan juntos". Oímos decir que la sinodalidad no puede coincidir solo con una estructura, con una forma de gobierno ("yo autoridad" que te concedo la palabra), con eventos que pretenden encarnarla; ni mucho menos puede entenderse solo como una actitud interior que corre el riesgo de no ser incisiva.

En la experiencia de la vida monástica nos atrevemos a decir -con la esperanza de no ser desmentidas- que nuestra forma de vida y su organización proceden y gracias a la "estructura sinodal" que la habita y que la anima, y si continúa manteniéndose es por la incansable y fatigosa voluntad de mantener en el centro a Jesucristo y su Evangelio, que devuelve a cada uno a la justa distancia de lo que realmente cuenta y en una relación de caritativa obediencia recíproca en la que el servicio de autoridad está voluntariamente limitado por un ejercicio de corresponsabilidad. Nuestra pequeña y limitada experiencia se atreve a decir que no existe sinodalidad si no es dentro de un poder que es limitado. - Depende. - ¿De qué? Desde la libertad responsable de la comunidad para hacer no lo que quiere sino lo que cree, lo que el Espíritu le ha confiado, lo que da sentido a su misión en y para la Iglesia.

Y en este sentido la pobreza de cada uno se convierte en la garantía de la libertad para todos; no una libertad ingenua y superficial que cree que no está condicionada por nada ni por nadie, sino una libertad que con dolor y esfuerzo, a costa de caminos constantes de conversión y convergencia, ha comprendido y comprende por qué vale la pena dejarse condicionar.

El poder limitado se convierte realmente en autoridad, en el sentido de que se pone en la actitud de generar y hacer crecer, y responde no a un acto de virtud de alguien particularmente santo, sino a una norma de sentido común reconocida también por el derecho en el momento en que recuerda que "lo que toca a todos por todos debe ser deliberado".

Dentro de una comunidad, como dentro de la Iglesia, hay una pluralidad de funciones que corresponden a una pluralidad de dones: estos no pueden "gestionarse por sí mismos", de manera individual, sino que requieren la participación de todos. No está en juego una gestión democrática de la comunidad -varias páginas evangélicas ponen en crisis el sentido moderno de democracia a favor del sentido bíblico de la justicia, en el que a cada uno se le da lo que es necesario, no lo que se da a todos-, sino el ejercicio del discernimiento comunitario, que es uno de los aspectos de un poder limitado, cuya tarea es principalmente poner en marcha dinámicas de diálogo y escucha que conduzcan lo más posible a la unanimidad. Las diversas experiencias de monaquismo en la Iglesia nos dicen que esto es posible tanto en las comunidades masculinas como en las femeninas, siempre que todos los hermanos y hermanas reconozcan necesaria la conversión al diálogo, a la confrontación, a la dialéctica, al disenso cuando sea necesario, sin que esto sea necesariamente un signo de insubordinación al orden establecido. En los grandes desafíos y cuestiones que nos interpelan, decidir y elegir juntos es garantía de fidelidad al Señor y de comunión.

*Monja Clarisa Capuchina

#Sistersproject